

LA VILLANA DE BALLECAS

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS.

Doña Violante.	Doña Serafina.
Aguado	D. Juan.
D. Pedro.	D. Gomez.
Agudo.	Polonia.
Mateo.	D. Vicente.
Blas serrano, Padre de	Un Alguacil.
Anton.	Aideanos.
D. Gabriel.	Aldeanas.
Cornejo.	

La Escena pasa en Madrid y parte en el pueblo de Ballecas.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Salen Doña Violante en traje de labradora y Aguado con su criado.

Aguado. Extraña resolucion!

Viol. La que nos conviene ahora

Agua. Confieso, amada Señora,
que aumenta tu perfeccion
el traje de Labradora.

Viol. Con él pretendo ocultarme.
por si en mi fortuna medro,
y consigo así el vengarme
del fementido D. Pedro,
que pudo en mi honor burlarme
en Valencia, patria mia.

¡Que mal haya la muger
que de los hombres se fia!

Aguad. De un César fué la osadía
de dejar tu casa y ser.

Viol. Mi desdicha me redujo
á este miserable estado,
que puesto que la produjo
un afecto mal premiado,
que á la corte me condujo,
gracias le daré al destino
si puedo emendar mi daño,

y con el remedio atino
de un amante desatino,
bajo este rustico paño.

Aguad. ¿Y en buscarle te confirmas?

Viol. Camino al cielo nos abra,

pues el faltó á su palabra;
que con palabras y firmas
amor sus embustes labra.

Cierto que no presumí,
con tanto ardor requebrada,
lo que ahora pasa por mí;
pero fácil fuí burlada,
pues que fácil lo creí.

En fin á él, por lo que infiero
un negocio le traia

á la Corte: en ella espero,
ó que premie la fé mia
ó que dé fin á mi acero
pues que solo con morir
su falsedad satisface.

Aguad. Lo que ménos me complace
es, que nos ha de seguir



*Ma 11/519
Aca 11/567*

Tu hermano.

Viol. Si así lo hace,
cumple en ello como hourado,
que no sin causa le digo
por un papel, y el estado
de mi honor: y ya informado
de la pena que me aflige,
no dudo que su impaciencia,
y su mal guardado honor,
le traiga desde Valencia.

Aguad. Librenos de su furor
el cielo por su clemencia.

Viol. No hallo disfraz mejor
para remediar mi ultrage,
Aguado, que el labrador.

Aguad. Y estate tambien el trage
que en tí lo será mejor

Viol. Si mi D. Pedro tirano,
como sospecho, ha venido
á la corte; y como es llano,
viendo su honor ofendido
ha de seguirle mi hermano;
¿Como podré andar segura
entre los dos sino así?

Aguad. ¿Qué es pues lo que hacer
tu ingenio? (procura

Viol. Mudar en mí
con el trage la ventura.
En Madrid hay tribunales
para todos, y tambien
han de hallar los mismos males;
á estrangeros trata bien,
si mal á sus naturales.
Y espero en Dios que ha de ser
madre Madrid de mi honor.

Aguad. Industriosa es la muger,
el amor enredador
y los dos sabreis hacer
engaños, con que salir
de D. Pedro vencedores.
Amasle!

Viol. Como el vivir.

Aguad. Que es un jardin sin flores
Ni como puede lucir
la luna que al sol perdió

Viol. Como él en Madrid esté,
de mi ingenio espero yo
que fin dichoso me dé,
si mal principio me dió.

Aguad. El que hoy hemos tenido
no le promete muy malo;

pues al fin te ha recibido
el labrador que señalo
por dueño tuyo.

Viol. Hemos sido
dichosos en eso: en fin,
soy Villana de Ballecas.

Aguad. Por el saynelo y botin;
el oro y la seda truecas
de la ropa y faldellin:
lindamente le engañé.

Viol. No oí lo que le dijiste,
y de industria me aparté.

Aguad. Discreta en todo andubiste:
dígele que te saqué,
siendo un hombre principal
y mayorazgo de Ocaña,
de tu casa natural,
porque tu hermosura estraña
ennobleciendo el sayal
que de tu sangre heredaste,
me obligó á que te ofreciese
el sí de esposo; y que al traste
con obligaciones diese,
que á mi nobleza usurpaste;
y mis padres y parientes
contradiendo mi amor
coléricos é impacientes,
de que hija de un Labrador
agravie á sus descendientes,
procuraban darte muerte;
y yo como quien te adoro
te trage aquí de la suerte
que se vió; y pretendo ahora
de su furor esconderte.

Que te reciba en su casa,
como que á servirle has ido,
miéntras este rigor pasé;
y siendo yo tu marido
vencamos la suerte escasa.
Hele dado unos escudos,
y ofertas para despues,
que debajo de cien nudos
la cárcel del interes
los tiene presos y mudos.
En fin el buen Blas Serrano
dice que con el secreto
que pide el caso, está llano
por mí á tenerte respeto:
mas porque el vulgo villano
no malicie esta quimera;
que le sirves fingirás

tal vez siendo lavandera,
y tal si á la Corte vas,
transformada en panadera.

Viol. Todo eso viene á medida,
de lo que yo he menester;
en fin mudando de vida,
en Madrid he de vendér
pan.

Aguad. Si tu amor á él convida
ne se le daras á secas;
pues con tu vista quien te ama
come gustos, que en si truecas.

Viol. A fe que ha de dejar fama
la Villana de Ballecas.

Aguad. Bien lo creo..pero aguarda
¿Que gente es está?

Viol. No sé:
cualquier sombra me acobarda;
¿si es mi hermano!

Aguad. No hay de que
temer, que el sayal te guarda.

ESCENA II.

Los dichos, D. Pedro, y Aguado

Pedro. No se como no te mato,
Bellaco infame, traidor.

Aguado. Hidalgo, dadme favor.

Pedro. Hame salido barato
por Dios tu error!

Aguado. Las maletas
troque, señor lo confieso:
mas tu tienes culpa de eso:
á otra ocasion no me matas
tanta prisa; y mas estando
entre borracho y dormido
y apenas amanecido.

Pedro. El furor me está abrasando
Violante le detiene.
no me impidais....

Viol. Deteneos.

Pedro. Que satisfaga, dejadme
mi enojo en él.

Aguado. Am paradme.

Pedro. Que no estorbeis mis deseos
os suplico labradora.

Viol. La cólera se reparte.

Pedr Bárbaro, di: ¿Y yo en la corte
como puedo entrar ahora?
¿con que caria ó testimonio
que acredite soy D. Pedro?

Agudo. Esto por servirte medro.

Pedro. Cargue con tigo el Demonio
truán borracho.

Viol. Señor.

contadnos, si sois servido
lo que en esto ha sucedido.

Pedro. El mas infelice error
que le puede suceder
á un hombre que es desdichado.
Monta en la mula, taymado,
monta y á todo correr
sígue á ese hombre, y toma de él
las noticias que pudieres.

Agudo. No, Señor, te desesperes
que ya el mozo fué tras él;
y siendo como es, temprano,
puede que aun dormiendo esté
en Arganda.

Pedro. Bueno á fé! ¿Y sino esta en

Agudo. Es llano. (ella?)

que preguntará el camino
que tomó, y le seguirá.

Aguado. Pues en tal estado está
el negocio, es desatino
otra cosa que esperar.

Viol. Y entre tanto referid
lo que os conduce á Madrid.

Pedro. ¿Como lo podré contar,
cuando en batalla partida
conmigo el pesar contrasta?
mas vos lo pedis, y basta
el que una muger lo pida.
Yo soy hermosa Aldeana,
de Mégico natural,
ciudad la mas principal
de aquella region Indiana.
En ella mi casa goza
de ilustracion y renombre,
tengo caudal y mi nombre,
es D. Pedro de Mendoza.

Viol. El nombre y el apellido (*apa.*)
son estos de mi traidor.

Pedro. ¿Tieneme mi padre amor;
y mirandose oprimido
de enfermedades y edad,
casarme aquí determina
con una tal Serafina,
rica, moza, y con beldad.
Esto por cartas tratado
tiene con el padre de ella;
y paraque conocella

pudiera, y quedar casado,
 la patria manda que deje
 en la flota que partia,
 aunque amor le persuadía
 á que de sí no me aleje.
 Y para mi locimiento
 treinta mil pesos librarne
 hizo en letras; lo que darne
 quiso en alajas no cuento,
 y en barras de plata y oro,
 conque obligar el cariño
 de mi esposa, y á mi aliño
 acudir, y á mi decoro.
 La márgen en fin pisé
 del Bétis que toqué apénas,
 cuando dejé sus arenas;
 y en una mula monté
 con ese infame criado,
 por mi infelice destino,
 y á la corte me encamino:
 llegué rendido y causado
 á noche á Arganda, al meson:
 en el ofrecí mi mesa
 á un forastero... (y me pesa
 puesto que el fué la ocasion
 de mi desdicha) y tambien
 una cama en mi aposento;
 admitiólo y yo contento
 cené con él; sino bien,
 al ménos entretenido
 con su cortesano trato;
 que el mas delicioso plato
 es un huésped entendido.
 Acostóse: yo dormí
 pocas horas; desperté,
 y que ensillase mandé
 á este que fuera de sí,
 con la obscuridad y el sueño,
 trocó la maleta de él
 con la mia, y que cruel
 me ha reducido á este empeño.
 Como de noche salimos,
 y con ella caminamos
 entre las sombras no echamos
 de ménos lo que perdimos.
 Pero al blanquear el día,
 se manifestó el error;
 imaginad mi furor
 y cólera cual sería.
 Pues papeles y procesos
 perdido para mí queda,

y en diamantes y moneda
 pasan de cinco mil pesos;
 y lo mas malo de todo
 es, que no puedo mostrar
 quien soy, ni solicitar
 á Serafina: de modo,
 que me encuentro en un momento,
 sin joyas, plata, y esposa:
 considerad si esto es cosa
 para mostrar sentimiento.

Viol. Confieso, que es con razon
 el pesar de que os quejais;
 pero el mozo que esperais
 podrá de esta confusion
 sacaros.

Agudo. Tú desde el macho
 dábame prisa: eso fué
 causa de que la troqué.

Pedro. Di que por estar borracho.

ESCENA III.

*Dichos, Mateo mozo de mulas
 un cogin ó maleta.*

Mateo. Valgame el Diablo por hom-
 por arte de encantamiento (bref
 debió de llevarle el viento,
 sin dejar rastro ni nombre.

Pedro. Qué hay Mateo?

Mateo. Par diez nada.

Pedro. No parece?

Mateo. No Señor

Pedro. Qué decis de esto trai-
 dor? (á *Agudo*)

Mateo. Cnando llegué á la posado
 ya estaba en casa de Judas,
 ni aun memoria dél no hallo.
 Al instante que á caballo
 te pusiste, apénas mudas
 el paso, cuando picó;
 y sin saberse por donde
 ó es demonio que se esconde,
 ó lá tierra lo tragó.

Pedro. A Valencia dijo que iba.

Mateo. Pues debióte de mentir
 que un pastor le vió salir
 y en vez de echar acia arriba,
 tomando á la mano izquierda
 dijo que fué acia Alcalá:
 siguióle, mas nadie dá
 señas de él.

Pedro. Que por ti pierda
mi hacienda, infame, y mi ser!

Mateo Como ninguno me daba
señas, de cuantos topaba,
tube por mejor volver
acá, que tras él al trote
(pues sin fruto le he seguido)
perderme tambien.

Pedro. ¡Y yo hé sido
harto dichoso!

Mateo. Engañóte.

Viol. (Su pérdida cada cual *(apa*
siente: vengativo amor,
yo lloro la de mi honor,
y este la de su caudal.)

Mateo. Mira que habemos de hacer
de este cogin ó maleta.

Pedro Abrasallos.

Mateo. No es discreta
sentencia, á mi parecer,
la que das.

Pedro. Que he de hacer pues?

Mateo Mejor será que la abramos,
y por lo que trata sepamos
donde camina ó quien es,
este demonio escondido;
que quizá en ella vendrán
señas, que nos guiarán
para buscar lo perdido.

forceja para abrila.

El candado tengo roto.

¿Sacaré?

Pedro Haz lo que quisieres.

Mateo va sacando lo que di-
cen los versos

Mateo. Papeles hay: si los vieres,
por ellos como piloto,
haremos nuestro camino.

Un retrato vive al cielo,
he topado!

Pedro. Buen consuelo!

Mateo. Y á fé que el rostro es divino
de la dama.

Pedro. Arrójule con la maldicion.

Viol. Al suelo
hecha la imágen.

Alza el retrato y conoce es el suyo
Ay cielo, (apar.)
que he visto!

Aguado. Paso, que fué *(ap. los dos,*

Viol. Ay Aguado, mi retrato!

Aguado. Valgame Dios! ya concluy^o
que es D. Pedro el dueño suyo
pero aquí importa un recato.

Disimula, que yo creo
que en Madrid tu esposo está.

Viol. La Madalena será;
que así en la Iglesia la veo
con su carpeta y gorguera;
el boté sobre la marra. *(besa el re-*

Agudo. Pues besarla? *(trato.*

Viol. Está bizarra!
pondréla en mi cabezera.

Mateo Un legajo de papeles
es este.

Pedro Desátalos.

Agudo. Versos son estos por Dios.

Los abre y mira Agudo.

Pedro. Ay sucesos mas crueles!
para quien mi rabia vé

es bien que versos me cante!

Agudo. «Soneto á Doña Violante *(lee)*
«despues que la abandoné»

Aguado. No se descuydó el Poeta.

Viol. Si es que no os sirve de nada
y es letra para cantada,
echadme aca esa soneta,
pondréla por rocadero,
y enseñarémosla á hilar...
mas no que siendo cantar,
mejor es para el pandero.

Iee. Agudo Memoria de cien ducados

«que he de pagar en Madrid, (dos

«á Andres de Valladolid,

«por otros tantos prestados

«aquí en Amberes.»

Mateo. Por Dios

que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas!

Pedro Como haya otras tres ó dos
de estas ditas bien desquito
veinte mil y mas ducados.

Mateo Estos son pliegos cerrados

Pedro. Mira pues el sobre escrito.

Agudo. Este dice

Lee. «Al presidente de Italia.»

y este

«Al Marques de San German»

Este es...

«A Mosen Romen, Regente

«del consejo de Aragon»

Pedro. Acá viene segun esto,

el que en tal trance me ha puesto
Mateo. Sin duda.

Pedro. ¡Porque ocasion
me dijo que iba á Valencia?

Agudo. Quiza por entrar secreto,
que hay mil lances en efecto,
en que importa la prudencia.

Pedro. El, segun lo que parece,
viene á España desde Flándes,
y trae pretenciones grandes ;
ó como á otras acacee,
algo allá le ha sucedido;
huyó al peligro y temor,
buscó cartas de favor,
y á la corte viene huido.

Agudo. La Violante del soneto,
debe de ser la ocasion
de que huya.

Pedro. tiene razon,
por eso vendrá en secreto.
No he perdido la esperanza,
si acaso en Madrid está
de encontrar con él acá.

Viol. Ni mi amor de su venganza.
(*Apar.*)

Pedro. Abre alguna de esas cartas
supuesto que trahen cubierta.
tendremos noticia cierta
de su nombre pues hay hartas
Abre Agudo uu pliego y lee.

Agudo. Dios te la depare buena!
esta del Regente abrí.

Pedro. Como dice?

Agudo. Dice así

Mateo Valgate el Diabolo por cena!
Lee Agudo. El Capitan D. Gabriel de Herrera en diez años que sirve á S. M. en Flandes, ha sido mi camarada y amigo: sus hazañas, y servicios son muchos, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle sobre palabras, que en el cuerpo de guardia tubo con un capitan Tudesco, darle de estocadas; y por ser el delito en tal lugar, y con tal persona le es forzoso huir al amparo de V. S., en quien, así para el aumento de sus pretensiones, como para el perdon de S. M., tengo esperanza de que hallará por

mi respeto, todo amparo. Guarde Dios á V. S. con la prosperidad que los interesados hemos menester. Ambéres y Marzo 25 de 1620—su Sobrino el Maestre de campo—D. Martin Roman.

Representa. Miren si lo dije yo

Pedro. El mostraba en su person!
el valor con que le abona
la carta, aunque me mentió
en el viaje que hacia.

Agudo. Su peligro considera.

Pedro En fin, D. Gabriel de Herse llama. (rera,

Viol. Desdicha mia (*apa.*)
que escuchais ! El que destroza
ingrato mi honor y fama,
aquí D. Gabriel se llama,
y D. Pedro de Mendoza
allá !... Si los nombres truecas;
traidor, vengará constante
quejas de Doña Violante
la Villana de Ballecas.

Pedro. Qué tiene mas la maleta?

Mateo. Ropa blanca es la que hay
toda de Olanda y cambray
con puntas y cadeneta.
ligas, medias de seda,
hay de colores diversos:
de papeles solo queda
un librito de memoria
aquí dentro.

Pedro. Sacale
que mejor por el sabré
sucesos de aquesta historia;
y sin detenernos mas,
á una posada partamos;
que si en Madrid le buscamos
no se esconderá.

Agudo. Podrás
para encontralle mas presto,
ir á casa del Regente,
del Marques y el Presidente.

Pedro. Pon bien eso.

Mateo Ya lo he puesto.

Pedro Ya voy consolado en algo

Agudo Tambien lo vamos los dos.

Pedro Labradorera hermosa, á Dios.
Vamos presto... A Dios, hidalgo.

vanse los 3

ESCENA IV.

Violante y Aguado.

Violan. Que juzgas de aquesto, Aguado? (guado?)

Aguado. No sé, Señora, si afirmaré que es de veras ó soñado. Solo digo que has tenido en algun modo ventura, pues lo visto te asegura quien es el que te ha ofendido, y que está en la Corte.

Viol. Ay Cielos!

D. Gabriel de Herrera és el que apostrado á sus pies mi honor? el que á mis desvelos da tanta causa: El que en Flándauo muerte á un capitan (des, mató mi honor.

Aguado. Cesarán, por mucho que sean grandes tus desdichas en la Corte; lo que importa mas ahora es, que tu enojo Señora el disímulo reporte, mientras que Madrid te goza en traje de panadera

Viol. Que en fin D. Gabriel de Herrera D. Pedro de Mendoza. (rera)

Aguado. Mudan desgracias los nomcuando sus peligros dudan (bres)

Viol. Mejor diras que se mudan las palabras de los hombres.

Aguado. Aca viene nuestro viejo, ó por mejor decir tu amo.

¿ En fin tu esposo me llámo?

Viol. Sí.

Aguado. ¿ Y el nombre?

Viol. D. Alexo.

ESCENA V.

Dichos, y Blas Serrano, Labrador viejo.

Blas. Pues Teresa no es ya hora de irnos á casa? ¿ Hasta cuando los dos heis de estar parlando? La malicia Labradora

si muchas veces os vé que con él os arrulláis, lebantaroos que rabiais.

Aguado. Presto, Blas, me partire si es que bien habeis querido no os espanten dilaciones.

Blas. Ya yo sé lo que en razones gasta el amor que es cumplido: No me espanta nada de eso, que por todo el hombre pasa; pero tengo un hijo en casa que se ocupa en vender yeso; y desde que vió á Teresa, con ser desde anoche acá embarrinchándose vá, y que os hálle aqui me pesa que anda el Diablo rebestido en el.

Aguado. Luego no está aqui segura mi esposa?

Blas. Sí

Viol. Yo me guardaré, marido.

Blas. Pues ella Señora se guarda, nadie la podrá ofender; que no es buena la muger que sufre por fuerza albarda. Ríome yo de que digan que ha habido muger forzada desde Elena la robada.

Aguado. A mil las leyes castigan cada dia.

Blas. Bien por Dios! crealo quien lo creyere: á fé que si uno no quiere que no riñen nunca dos. La Reyna Doña Isabel dejó este egeemplo probado con la del puño cerrado. Yo Señor me atengo á él,

Aguado. ¿ No ha estado el discurso ma-

Blas. Digo pues que importa poco (lo! que antes por vos esté loco, pues con darle con un palo, si vos no quereis Teresa, poco daño os hará en casa que el panadero no amasa cuando no quiere la artesa.

Aguado. Ahora pice Blas, yo me parto mi Teresa os encomiendo; dinero os iré trayendo cada dia.

Blas. Aca deja arto;
pero no se le dé nada;
que sarnosos y abarientos,
nunca diz que estan contentos.
Aguad. A Dios pues, Esposa amada
Blas Serrano, á Dios. (*Vase.*)
Blas. A Dios.
¿ que habemos de hacer, ahora (*á vi*
Viol. Si hay pan cosido, á buen ho-
lo venderé. (ra

Blas Sabreis vos
vendello ?

Viol. Pues soy yo zurda, ?

Blas. Los cortesanos si os vén
temo que fayanca os den,

Viol. No haya miedo que me aturde
con un palo y con un arre
y un jo que te estriego, suelo
dar con un hombre en el suelo.

Blas El dimuño que os agarre:
El pan de Ballecas, és
por blanco y bien sazonado,
en Madrid mas estimado

Viol. Si es que vais al interes,
decidme como es la tasa
y dejarme el cargo á mi.

Blas A veinte y dos vale,

Viol. ¡ Ah si !

¿ Y sí de eso el precio pasa
y os traigo á mas ¿ que direis ?

Blas. Que Teresa es mi ventura,
pero si pan y hermosura,
Teresa en Madrid vendeis,
como no es el pan á secas
ni hay precio ni aun para porte.

Viol. Yo haré que admire la corte
la Villana de Ballecas.

ACTO II.

Decoracion de calle de Madrid

ESCENA I.

*Salen D. Gabriel, y Cornejo con
maleta.*

Gabriel. No creí jamas, Cornejo
que tan venturoso fuera

Cornejo. ¡ O maleta hermosa, esfera
de mi remedio !

Gabr. Ya dego pretenciones desol-
dado,

pues en diez años que he sido
en Flándes ya entretenido
ya Alferez déterminado,
ya Señor de una Gueta,
no adquerí lo que en un hora
la fortuna enredadora
me ha dado en una maleta

Corne. Lindo trueco !

Gabr. Hermosas barras !

Corne. No me harto de darles besos

Gabr. Tres hay de orode á mil pesos
y entre otras joyas bizarras,
una sarta de diamantes
y de perlas siete vueltas
con otras muchas que sueltas
entre esmeraldas brillantes
guarda un cofre de Carey.

Corne. Asi á la tortuga llaman
las indiás, que oro derraman.

Gabr. Hay un cintillo que el Rey
ne sé si mejor le tiene;
fuera de los cabestrillos,
las arracadas y anillos,
donde tanta piedra viene,
que podremos empedrar
toda esta calle con ellas.

Corne. Pisará Madrid estrellas.

Gabr. Hay una piedra Bezar
entre otras tres guarnecida
de oro, mayor que un huebo.

Corne. Con tales yemas me atrebó
á no comer en mi vida
sino huebos. Arre mula.

Gabr. Dejo otros melindres mil
de nacar, carey, marfil,
conque el interes adula
la codicia de las Damas:
enfin la maleta está
echa una colmena.

Corne. Y dá
pañales de oro, que amas.
Mas ya que lo cuenta todo,
porque olvidas las libranzas ?

Gabr. Porque estriban en cobranzas
y es peligroso su modo
que ni en Sevilla, ni aquí,
descubrir me atreveré
á quien viénen.

Carn. ¡ Bueno á fé !

¿ No abristeis las cartas ?

Gabr. Si:
que viniendo con cubierta,
cuando de ellas me aproveche,
como otras nuevas les eche,
no habrá quien en ello advierta.

Corn. Y su dueño descuidado
no es D. Pedro de Mendoza?

Gabr. De ese ilustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.

Carne. Tú y todo, no te confirmas
con el mismo nombre ?

Gabr. En él
he trocado el de Gabriel.

Corne. Pues si te abonan sus firmas,
y esotro no es conocido,
ni de Méjico salió
otra vez, donde nació,
conforme lo que has leído,
no puedo yo en nombre suyo
partir, y cobrarlo todo
con las cédulas ?

Gabr. No es modo
Cornejo, discreto tuyo,
¿ tan descuydado ha de ser
el otro, ya que ha perdido
lo que consigo ha traído,
que al instante no ha de hacer
en Sevilla diligencias,
y aquí, para que le entreguen
la plata, por mas que aleguen
cartas, ni correspondencias?
¿ no ha de tener en Sevilla
quien le conozca de allí ?

Corne. En Sevilla, sí, tendrá;
pero dúdolo en Castilla.
Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en eso te desvelés,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender,
por la muerte que en Ambéres
diste al Tudesco; y si quieres
el Serafín suyo ver,
con quien á casarse vino,
y si te parece tal,
no viene el enredo mal;
y sino ponte en camino
y vámonos á Granada,
patria nuestra, que es mejor,
pues con tanto oro, señor,
no tendrás que envidiar nada

á D. Antonio de Herrera
tu hermano; puesto que goza
tal mayorazgo y tal moza.

Gabr. Bien allá pasar pudiera;
que en fin con mis alimentos
y con cinco mil ducados,
que llevo aquí sin cuidados,
dieran fin mis pensamientos;
Pero á Doña Serafina
he visto, Cornejo, ya;
y en ella cifrada está
la hermosa peregrina
del mundo.

Corne. Pues qué tenemos ?

Gabr. No sé; ¡ brabo tentador
es el oro y el amor !

Corne. Haz algo con que lloremos.

Gabr. Estas barras, y diamantes
joyas, libranzas, papeles,
á pensamientos crueles
me inclinan.

Corne. No son Violantes
todas, Señor, ni es Valencia
la taimería de Madrid:
templan allá á lo del Cid;
pero acá hay mas esperiencia,
y de todo mas noticia:
que siempre al engaño prontas
en Madrid hasta las tontas
son demonios en malicia.

Gabr. Aquí vive nuestra Dama:
por Dios que tengo de vella.

Corne. Mas que ha de tener por ella
mal urdiembre aquesta trama!
por que el otro, claro está,
que ha de venir á buscalla;
y si en su casa nos halla,
seguramente podrá
deshacer nuestra ventura,
y el trueque de las maletas.

Gabr. No dices que todo es tretas
Madrid? pues calla, y procura
seguirme; que no me espanto
de estretagemas de amar.

Corne. Con las de Flándes mejor
te avinieras....Dama y manto
he visto, y gente á la puerta
y un galan que la acompaña.

Gabr. Aquí empieza mi maraña.
Esta es mi Dama.

Corne. Y no es tuerta, (*se retirax
al bastidor.*)

ESCENA II.

Dichos retirados, Doña Serafina con manto, D. Juan su hermano, D. Gomez su padre y Polonia criada.

Gomez. Sin duda que en esta flota debe de venir tu esposo; y aunque el cariño es forzoso, y tu pecho se alborota con la tardanza, hija mía, aun no tarda.

Juan. Puede ser que el mismo quiera traer sus cartas, y esta alegría darte en persona.

Seraf. Ojalá que este placer darle quiera á la que le ama y le espera!

Gomez. Dios le traiga bueno acá, y con su airosa presencia pague el amor que le tienes.

Seraf. Daréle mil parabienes.

Juan. Poca puede ser su ausencia.

Gomez. Salias?

Seraf. Un rato al prado, á divertirme en sus fuentes.

Corne. A todos tienes presentes, llega. *(aparte á Gabriel.*

Gabr. Confuso y turbado. *(se pre.* De D. Gomez de Peralta, caballeros, me direis dónde vive?

Gomez. En mí le veis.

Gabr. El corazon que me salta en el pecho, y se alborota, adivinó esta verdad.

Padre y señor, abrazad á D. Pedro de Mendoza.

Gomez. ¿ Vos sois? ; encuentro dichoso!

Mi amor, D. Pedro, os destina mil abrazos. Serafina, *(se abraza.* ¿ pues no abrazas á tu esposo?

Seraf. Seais, Señor, bien venido, como fuistes deseado.

Juan. Si es que el nombre de cuñado no os suena mal al oido, dádmelos tambien.

Gabr. Tomad *(abrazándose* como mi amigo y hermano.

Juan. El estilo cortesano

muestrá en vos su calidad.

Gomez. Y que tal os fué en el mar?

Gabri. Las calmas han atrasado mi camino.

Seraf. Con cuidado me teniais y pesar.

Gomez. Y porqué no me escribisteis?

Gabri. Aunque amor me daba priesa ántes quise una promesa cumplir.

Gomez. Qué promesa hicisteis?

Gabri. La hice á la Soledad, de Granada.

Gomez. Bien pensado: ¿ y llegasteis?...

Gabri. He llegado á noche: la oscuridad no me permitió buscaros.

Gomez. Traeos la ropa á mi casa.

Corne. De una maleta no pasa.

Gabri. No quisiera molestaros.

Gomez. No por cierto.

Gabri. El Arriero traerá despues mi equipage, que no quise mi viage detener; mas pronto espero que llegue.

Gomez. Y D. Diego queda bueno?

Gabri. La gota le aflije; pero su dolor corrige con el valor, sin que ceda, á la enfermedad.

Gomez. Ahora mi Serafina salia acia el prado.

Gabri. No querria impedirlos, Señora; idos al prado; y si yo puedo en esto complaceros, la mano quiero ofreceros para salir.

Seraf. Eso no; que si cuando estais ausente, busco en mi malancolía consuelo; fuera la mia necedad, que esteis presente, y os deje por el paseo: entremos en casa en fin.

Gabri. En lo hermosa un Serafin como en lo discreta os creo.

Gomez. Dale la mano. á Serafina.

Gabri Dichoso

mi destino en todo fuera,
si tanto bien mereciera.

Ser. Tomadla, pues sois mi esposo.

Gabri. No aspira á mas mi deseo.
Seraf. Entrad, señor, entre tanto,
y quitaréme este manto.

Corne. No te espera mal manteo.
*Vanse Serafina, Gabriel, Gomez,
y Cornejo.*

ESCENA III.

D. Juan y Polonia.

Juan. Polonia, quédate aquí.

Polo. Hay en que pueda servirte?

Juan. Mucho tengo que decirte,
y he de fiarme de ti.

Polo. Agradecida te espera
la lealtad que echas de ver.

Juan. Reparaste acaso ayer
en aquella panadera
que proveyó nuestra casa?

Polo. Y en la blancura del pan,
que de leche nos lo dan
las manos con que le amasa.
Comprélo para la gente,
y en la mesa principal
se gasta ordinariamente.
Pero viendo en él las flores,
que su dueño le prestaba,
me pareció sino honraba
la mesa de los Señores
con su blancura, que hacia
un delito criminal;
y en fin, su sazón fué tal,
que hasta el viejo se comia
las manos tras ello; y tú
los manjares olvidabas,
como si fuera alajú.

Juan. Que hasta en eso reparaste?

Polo. ¿No habia de reparar,
si advertí que en tu lugar
ni una migaja dejaste,
sea apetito ó aseo?

Si así el avariento fuera,
nunca Lázaro tuviera
de sus migajas deseo;
que todas te las comiste.

Juan. Aunque el cuerpo sustentaban
al alma se trasladaban;

mas supuesto que la viste
dí, ¿hay sayal mas venturoso?
pues de tan bello cristal
es la funda aquel sayal,
puede el tabí mas presioso
compararse con tal frisa?

Polo. Bueno estás!

Juan. Ni la mañana,
cuando entre labios de grana
el sol la provoca á risa,
admite comparacion
con aquellos dos ~~corales~~ *corales*
que de perlas orientales
guarda joyas ricas son.

¿Espira aliento el azahar,
que al suyo haga competencia?

¿Alcanzó jamas la ciencia
del pincel mas singular,
la mezcla de aquel carmin,
que con la nieve se enlaza,
y en las megillas abraza
el clavel con el jazmin?

¿Es tan hermosa en el cielo
la cuna donde el sol nace,
como la que el amor hace
para sí, en aquel hoyuelo,
que la nariz de la boca
divide, por quien amor
me abrasa con dulce ardor,
y me tiene el alma loca?

¿Hay cristal, hay nieve en pellas,
leche ó manteca de Azahar,
que se puede comparar
con aquellas manos bellas,
á un tiempo blandas y secas
en mí de fuego y de hielo?
Pues todo esto debe al cielo
la Villana de Ballecas.

Polo. Ay pobre de vos, D. Juan!
mucho el zapato os aprieta;
cogido os ha la carreta;
zarazas os dió en el pan.

¿Así á las primeras chispas
os quema el amor trampero?
pero es hijo de un herrero;
es abeja, y pare abispas.

¿Habeisla hablado?

Juan. Es un risco.

Polo. Todas las Villanas son
gatos en caramanchon,
que este debe ser arisco.

Juan. No tanto, que al despedirse,

con una risa hechicera;
Polonia, la panadera
me mostró sentir partirse:
y con un sabroso á Dios,
me dijo: «acá volverémos
mañana, por que tenemos
mucho que hablar los dos.

Polo. Eso dijo la Villana?

Juan. Amor este plazo acorte.

Polo. Con el trato de la corte
se habrá vuelto cortesana:

¿Pero qué quieres de mí?

Juan. Que cuando con el pan venga,
tu discrecion la detenga,
hasta que yo salga aquí,
que me tiene rematado.

Pol. Que en medio de Madrid pueda
vencer el sayal la seda?

Juan. No es sayal, sino brocado.

*Repara en Violante que está
dentro los bastidores*

¿pero no es esta?

Polo. D. Juan,
bien la palabra te guarda.

Juan. ¡Ay cielos! ella es.

*Dentro Violante. JÓ, parda
desde dentro en voz alta.*

JÓ digo...salgan por pan,
si han de salir.

Juan. Déjame
solo, y no digas arriba
nada de esto.

Polo. Yo?así viva,
que un nudo á la lengua dé:
¿pero quien de ti creerá
que en villanos gustes pecas?

Dentro Viol. Vengan por pan de
Ballecas.

Juan. Vete y calla.

Polo. A Dios. (vase.)

ESCENA IV.

Violante y D. Juan.

*Sale Violante de villana con un
pan en la mano y un palo.*

Violante. JÓ, ya... saliendo con la
burra y enseñándole la senda.

Juan. Vos seáis tan bien venida
como por Mayo la lluvia,
como por Enero el sol,
como en creciente la luna,

que alegrando al caminante,
preside en la noche obscura,
y en señalando la senda,
sus peligros asegura.

Viol. ¿Acá estaba su merced?
¡han visto lo que madruga!

Juan. El cuerpo si; porque el alma
desde ayer que no os vió, os busca.

Viol. ¿Luego tiene alma buscona?

Juan. Y si hallo lo que procura,
buen hallazgo me prometo.

Viol. ¿Qué ha perdido?

Juan. Joyas muchas.

La libertad que se fué
de casa, y como criatura
no acierta á volver á ella,
por mas que llora y pregunta.

Viol. Pues cósaia á las espaldas
un letrado ó escritura,
ú dé un real al pregonero,
que el la hallará, aunque sea agujas
y haga ponerle una corma
despues, por que no se le huya;
que si da en buscar novillos,
sin ser música, hará fugas.

Juan. Vino ayer una Gitana
que las libertades hurta,
y temo que se la lleva.

Viol. Gitanas? son malas cucas.

Juan. Y si vos fuérades esta?

Viol. Masarré! hablad con mesura,
que entiendo poco de rayas,
y no me precio de Bruja.

Juan. A lo ménos hechicera
debe ser vuestra hermosura,
y vos Gitana de amor
que me dice la ventura.

Viol. Bellaca se la prometo,
si es que á mí me la pescuda;
porque mal la dirá buena,
quien se queja de la suya.

Juan. Donaire teneis.

Viol. Sin don,
que en Ballecas mas se usa
el aire al limpiar las parbas,
que el don que mos las ensucia.
Tienen de bajar por pan?

Juan. Es blanco?

Viol. Como el azúcar.

Juan. ¿Sabroso?

Viol. Como unas nueces.

Juan. Caliente?

Viol. Que abrasa y suda.

Juan. Todo lo que vos traeis
quema.

Viol. Seré calentura.

Juan. Habeislo vos amasado ?

Viol. Pues.

Juan. Vos misma ?

Viol. O sino el Cura.

Juan. Partidle, veré si es blanco.

Viol. Es antojo ?

Juan. Quien lo duda.

Viol. Preñado está ?

Juan. De deseos.

Viol. Pues no muera la criatura.

Tome. *Le parte.*

Juan. Habeislo de partir
con los dientes.

Viol. De mi burra.

¿Y querrá que se le masque ?

Juan. Tambien.

Viol. Arre, que echa pullas.

Juan. Pan de vuestra hermosa boca
dado contra mordeduras
de zelos, perros rabiosos;
es pan que el amor saluda.

Viol. Luego rabia su merced !

Juan. Casi, casi.

Viol. Doite á Júdas:
apártese, no nos muerda,
y pegue el mal á mi rucia.

Juan. Miéntras vos estais presente,
no osa el mal hacerme injuria;
que sois mi saludadora.

Viol. Arre, arre, que echa pullas !

Juan. Bien sabeis vos que os adoro.

Viol. Mejor sé yo que se burla;
que no busca en charcos ranas,
quien tiene en la corte truchas.

Juan. Engañada estais en eso;
que el que regalos procura,
al campo á buscarlos sale;
el conejo en la espesura,
la liebre corre en los llanos,
y por la arena menuda,
á la perdiz y palomas
redes se tienden ocultas.
En el campo vivis vos,
cazadora es mi ventura;
caseras aves la enfadan,
perdices del campo busca.

Viol. Pardiez, que en eso acertais,
que lás aves ó ávechuchas

de Madrid són papagayos;
pluma hermosa, y carne duras;
quien se las ve pabonadas,
arrastando catalufas,
á caballo en cuatro ruedas
y la fortuna sobre una;
porque en fin, son mas mudables
tres veces que la fortuna !

Juan. Ay gracia mas sazónada !
Dame esa mano.

Viol. Eso gusta ?

¿ Qué quereis hacer con ella ?

Juan. La nieve de su blancura
podrá mitigar mi fuego.

Viol. Es mi mano la de Júdas.

Juan. Dámela, no seas tan cruel.

Viol. Hágase allá, no se aburra,
por ella, que tiene dueño.

Juan. Ea.

Viol. A fé que le sacudá.

No le he dicho que hay quien pida
cuenta de ella ?

Juan. Cuenta !

Viol. Y mucha.

Juan. Luego quieres bien ?

Viol. Un poco.

Juan. Amor tienes ?

Viol. Una punta.

Juan. Eres casada ?

Viol. En eso ando.

Juan. Serás pues doncella ?

Viol. En muda.

Juan. Estás concertada ?

Viol. Estaba.

Juan. Y ahora ?

Viol. Se ofrecen dudas.

Juan. Qué esperas ?

Viol. Que mos arrojen.

Juan. ¿ De dónde ?

Viol. De la trebuna.

Juan. Para desposaros ?

Viol. Pues.

Juan. Quién lo estorba ?

Viol. Mi fortuna.

Juan. Tienes zelos ?

Viol. Por arrobos.

Juan. Con justas causas ?

Viol. Con justas.

Juan. Yo té vengaré.

Viol. Y podrá ?

Juan. Pues no ?

Viol. Es persona robusta.

Juan. No es villano?
Viol. Esto en el trato.
Juan. Pues muera.
Viol. Quién le rempuja?
Juan. Tu agravio.
Viol. El se enmendará.
Juan. Los míos.
Viol. En que le injuria?
Juan. En amarte.
Viol. Adios pluguiera!
Juan. Es mudable?
Viol. Cual la Luna.
Juan. Aborrécele.
Viol. Por quién?
Juan. Por mí.
Viol. Arre, que echa pullas.
Juan. Labrador de mis penas!
 que contándome las tuyas,
 entre lágrimas y zelos
 mi esperanza traes confusa;
 si te casas y me dejas,
 tu boda y mi sepultura
 celebrará amor á un tiempo.
Viol. Habrá requies y aleluyas.
 ¿Parécele á su merced,
 que las Labradoras usan
 quillotos de amor infame,
 sino es con voluntad justa?
Juan. Limpio es mi amor.
Viol. Si le lava.
 ¿Casaráse él por ventura
 conmigo, como mi Anton?
Juan. Por ventura, y será mucha
 la que el Cielo me dará.
Viol. Es muy alto de estatura,
 y muy pequeña mi suerte.
Juan. Amor las iguala y junta.
Viol. No sabré yo entarimarme,
 ni caminar campanuda
 por un salon entoldado
 de frisos y de pinturas,
 en cuatro leguas de ruedo,
 como cesta de criatura;
 ¿Pues bonita es la muchacha
 para estarse hecha figura,
 sufriendo en una visita
 desacatos de una pulga!
 El amor anda entre iguales;
 que no hay labrador que unza,
 si quiere arar, igualmente
 un camello y una mula.
 Supuesto esto, ó toman pan

en casa, ó á Dios. (*hace que se vá.*)
Juan. Escucha.
 simple sabia de mis ojos:
 si palabras aseguran,
 si juramentos obligan,
 si prendas desatan dudas,
 por la luz de esos dos soles,
 que nis tinieblas alumbran,
 por el abril de esa cara
 que el enero no destruya,
 que si hallo que mi opinion
 corresponde á tu hermosura,
 sin mirar en calidades,
 que amor no las pide nunca,
 siendo tu esposo, rendirte
 la hacienda, que me asegura
 dos mil ducados de renta.
Viol. Mire: si limpiezas busca,
 mas cristiana vieja soy
 que Vizcaya y las Asturias.
Juan. ¿Has cobrádome aficion?
Viol. No sé que diablos me urga
 des que le vi dentro al alma,
 que tien mas de cien agujas.
 Pero en fin ¿se casará
 conmigo?
Juan. Sin falta alguna.
Viol. Y empalagaráse luego?
Juan. Amor firme siempre dura.
Viol. Lo dulce siempre empalaga;
 y como el amor es fruta,
 suele comerse al principio,
 y enfadar despues madura.
Juan. No temas.
Viol. Regalaráme?
Juan. Como Reyna.
Viol. Hará locuras?
Juan. En quererte.
Viol. Y amaráme.
Juan. Mas que un Portugues.
Viol. Arrulla?
Juan. Como paloma.
Viol. Regaña?
Juan. Lo que es con tus ojos nunca.
Viol. Qué me llamará?
Juan. Mi cielo.
Viol. Y qué mas?
Juan. Mi sol.
Viol. Con uñas.
 ¿Y casado que me hará?
Juan. Amarte.
Viol. Arre, que echa pullas!

Juan. Polonia?

ESCENA V.

Dichos y Polonia.

Polo. Qué es lo que mandas?

Juan. Tomar todo el pan procura
y entra la burra en el patio.

Viol. Hay media anega.

Juan. Haya una.

Polo. Pan hay para dos semanas.
vase.

ESCENA VI.

D. Juan y Violante.

Viol. No entre allá dentro la burra
que anochece, y si voy tarde,
temo que mi viejo gruña.

Págueme.

Juan. En este diamante.

Viol. Han visto como relumbra?

Juan. Como tus ojos.

Viol. Es falso?

Juan. No hay cosa en mí falsa al-

Viol. Y qué mas? (guna.

Juan. Esta cadena.

Viol. De alquimia?

Juan. Cual tu hermosa:
de veinte y cinco quilates.

Viol. Y qué bien vende sus pullas!
franco es.

Juan. Selo tú.

Viol. En qué?

Juan. En darme una mano.

Viol. ¡Una!

Juan. Basta.

Viol. Velas aquí ambas.

Juan. Vengan.

Viol. Arre, que echa pullas!

Juan. Ahora bien, bella aldeana,
aunque me tratas de burlas,
te suplico que esta tarde
á este mismo sitio acudas,
si me quieres bien.

Viol. Acoto

déjeme llevar la rucia
á la posada que es tarde:
y entre las seis y la una
espéreme.

Juan. No me mientas.

Viol. Piensa que soy Andaluza?
Las Bellacanas no faltan

en sus citas á ninguna,
ni hay amante que las culpe
de que si ofrecen no cumplan.

Juan. Pues á Dios, ojos hermosos.

Viol. Lo de hermosos está en duda.

Juan. No lo está; pues que no hay alma
de que con ellos no triunfas.

Viol. Así como son, no dejan,
D. Juan, de rendir algunas
de tarde en tarde: en fin basta:
que la pollina murmura,
y es maliciosa.

Juan. Hasta luego;
entre las seis.

Viol. Y la una.

Juan. A Dios, Bellacana hermosa.

Viol. A Dios, señor de las pullas.

ACTO III.

Decoracion de las calles de Madrid.

ESCENA I.

D. Juan solo.

Juan. Para mi amante impaciencia
ya mi Labradora tarda...
¿Mas no es ella? Que gallarda
que airosa y noble presencia!

ESCENA II.

D. Juan y Violante.

Viol. Al frecuentar estas puertas,
no dirá, Señor D. Juan,
que cuando cito á un galan,
no sé cumplir mis ofertas:
Aquí me tien: ¿qué pescuda?
qué me pide ¿qué me quiere?

Juan. El alma que por ti muere,
está temerosa, y duda
lo que te puede pedir.

Viol. ¿Qué pide? Pierda el temor.

Juan. Pide, que premieis mi amor,
y no me dexes morir.

Viol. Y cómo le he de premiar?
como manda Dios, ¿ó cómo?

Juan. Siendo favor tuyo, tomo
lo que tú me quieras dar.
Pero aun que es tan retirada,
y poco usada esta calle,
no es buen sitio para dalle.

Viol. Eso no le importe nada,
ni le cause confusion,
si algun vecino nos viere;
que el favor que yo le hiciera
à nadie hará admiracion.

Juan. Eso no, pero pudiera
para causaros enfado,
acechar algun criado
que de mi casa saliera..(*repara*
en ellos.

Y... vé aquí como importuna
se me frustra esta ocasion:
mi padre y mi hermana son:
¡Oh mal haya mi fortuna!

ESCENA III.

Dichos D. Gomez y Doña Serafina.

Gomez. Que repose le dejad
y que el cansancio desquite;
y puesto que nos permite
ocasion la soledad
de esta calle, por un rato
hablemos de él ¿Qué os parece?

Seraf. Que su presencia merece
noble y aplacible trato;
cualquier generoso empleo,
por su limpieza y su aseo.

Gomez. No importa poco este abono.

Seraf. Ya su tardanza perdono,
si hizo morir mi deseo.
Gallarda moza!

Gomez. D. Juan,
¿qué Labrador es aquesa?

Juan. La que sazona tu mesa
con el mas sabroso pan,
que Ballecas dió á Madrid.

Gomez. Vossois quien nos trajo ayer
pan?

Viol. Y hoy le vuelvo á vender.

Gomez. Cada dia acá venid;
que como iguale al primero,
tendreis en mí un parroquiano.
Cómo dejaste al Indiano, (á *D. Juan*
y aquí te saliste?

Juan. Quiero,
prevenille el aposento,
y dar en su cena traza.

Gomez. Vaya un criado á la plaza.

Juan. No habrá cosa de momento
en ella, que es tarde ya.

Gomez. La despensa del Marques

ó la de algun Ginoves
al huésped regalará;
que se ha de quedar por hijo
en casa.

Seraf. Notable agrado
tiene nuestro recomendado.

Juan. Ya le alabas?

Seraf. Ya le elijo
por dueño.

ESCENA IV.

Dichos. D. Pedro y Agudo.

Pedro. No hay dar con él.

Agu. Válgate el diablo por hombre,
Madrid es mar: no te asombre
que no halles tan presto en él
un atun, donde andan tantos.

Pedro. No he perdonado meson.

Agudo. Casas de posada son
castillos de estos encantos.

Pedro. De D. Gomez he sabido
que vivia aquí.

Agudo. Imprudencia
ha sido la negligencia
que en descubrirte has tenido:
hablale que con su ayuda
será mas fácil hallar
este diablo.

Pedro. Ha de dudar
de mí.

Agudo. Entretanto que duda
dando señas de quien eres,
esotro parecerá.

Pedro. Aquí D. Gomez está.

Agudo. Cuanto mas te detuvieres,
mas agravias á tu amor.
¿Pero conócesle?

Pedro. Si,
ayer mañana le ví.

Agud. Pues llega á hablarle, señor.

Pedro. Si vuestros brazos merece
quien por gozar vuestra casa
el piélago inmenso pasa,
que sepulcro al sol ofrece,
los trabajos restaurad
de viage tan prólijo,
en quien siendo vuestro hijo
hace deuda la amistad
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza:
D. Pedro soy de Mendoza.

Gomez. ¿Cómo es eso?

Pedro. Si escribisteis á D. Diego, mi señor, deseos de que viniera de Méjico, y mereciera juntar en uno el valor de vuestra casa y la mia, en fé de cumplirlo vengo; si bien ocasiones tengo mas de pesar que alegría.

Gomez. Caballero, no os entiendo.

¿que sois D. Pedro, decís de Mendoza, y que venís de Méjico?

Viol. Qué estoy viendo! (*aparte.*

¿No es este aquel caballero, que la malea trocó, y el engaño declaró de mi D. Gabriel? ¿Qué espero?

Pedro. Muy cuidadoso entendí que mi venida os hallara; mas quien tan seco repara en mis palabras así, no debe de aguardar yerno de Indias, ó habrá tenido nuevas que se habrá perdido. Creí que amoroso y tierno, mi nombre apénas digera, cuando os hallará colgado de mi cuello, y que turbado miéntras la lengua pudiera darme alegre el bien venido, los ojos lo interpretaran con lágrimas, que mostraran el amor que habeis fingido.

Gom. ¿Oh D. Juan? ¿no escuchas esto?

¿Serafina? ¿Esto no vees?

Pedro. Aqueste el Serafin es (*apar.* que en tanto riesgo me ha puesto. Vos sois D. Juan de Peralta? Dádme los brazos los dos.

Seraf. Téngase, señor; ay Dios, (*ap.* que grosero!

Pedro. Esto me falta (*apar.* tras la pérdida pasada! Desengáñalos, Agudo.

Agudo. De admiracion estoy mudo. *Ped.* Oh! ¡Madrid, Creta encantada!

¿Es esto en lo en tí medro?

Juan. Que vos D. Pedro os llameis de Mendoza ó no, sabreis que el verdadero D. Pedro,

ha una hora que en casa está por hijo de ella admitido; por cartas reconocido. y por las señas que dá.

Gomez. Si la corte os ocasiona y sus enredos á usar, marañas con que engañar, no es digna vuestra persona de tan ruin proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia de este engaño á la Justicia.

Pedro. Cielos, esto vengo á ver! *apa.*

No me espanto que engañado, señor D. Gomez negueis, en quien nunca visto habeis, la accion que el cielo me ha dado Ese D. Pedro fingido, es un embelecador, en sus engaños traidor, si en su talle bien nacido; que hurtándome hacienda y nombre en Arganda el otro dia, pagó así mi cortesía

y regalos, porque es hombre que engañando con el traje á quien en su casa le honra, las hijas nobles deshounra, en pago de su hospedage. Huyendo de Flándes viene, como dirá este papel, y el capitan D. Gabriel de Herrera por nombre tiene.

Palabra de Esposo dió á cierta Doña Violante en Valencia, y al instante se fué que la deshonoró. sino basta esta esperiencia: en casa le recibid,

que mejor hará en Madrid embelecocos que en Valencia: y admítale por amante vuestra hija, si á él se inclina; porque Doña Serafina consuele á Doña Violante.

Viol. Bueno anda, cielos, mi honor! (*aparte.*

y buena anda tambien, cielos, la confusion de mis zelos y el crédito de mi amor!

Gomez. ¡Ay enredo mas estraño!

Llámadme á D. Pedro acá.

Seraf. No lo llamen, qua será



ocasion de algun gran daño.
 Este será su enemigo,
 que por este modo intenta
 hacer á D. Pedro afrenta;
 creánlo, pues yo lo digo,
 que el corazon no me engaña:
 ¿porque quién ha de creer
 que tal se atreviere á hacer
 un hombre, á quien acompaña
 tan noble disposicion?
 ¿No autorizan su nobleza,
 las joyas, que con largueza
 me acaba de dar? ¿No son
 las cartas, testigos fieles,
 que del Virey ha traído?
 Las que de su padre he leído?
 Las libranzas y papeles
 de mas de treinta mil pesos
 con que mentiras contrasta?
 Yo le quiero bien y basta.

Pedro. ¡Ay mas confusos sucesos!
(aparte.

Agudo. Ahora entra el hablar yo
 á pagar de mi dinero,
 que ese pardo caballero
 la maleta nos llevó,
 por mi culpa y nuestro daño
 en Arganda; y que en su vida
 vió á Médico: y si es servida,
 salga aquí, y verá su engaño;
 y sino porque aproveche,
 respóndame á este argumento.
 Las islas de barlavento
 cuántas son? ¿Dónde es Campeche?
 ¿Cómo se coge el cacao?
 Guarayo qué es entre esclavos?
 Qué fruta dan los Guayavos?
 Qué es Caráve y que Joaxao?

Seraf. No ves como habla sin seso?
 Repara en los disparates
 que dicen.

Gomez. Casa de Orates
 es la Corte.

Pedro. Cómo es eso?
 Vive Dios, que me obligueis
 á que dé en la calle voces
 y saque á ese infame á coces,
 cuando esconderle intentéis.

Gomez. ¡Miren si crece la furia!
 No hay que hablar: locos estan
 échalos de aquí, D. Juan.

Ped. Cuando me hagais esa injuria,

os hará creer quien soy
 la espada que al lado cifo.

Juan. Pobre mozo!

Gomez. Buen aliño
 de D. Pedro!

Agudo. Ya me doy
 por conventual del Nuncio;
 si nos llevan á Toledo.
 Vámonos, que tengo miedo
 de aquestos hombres: renuncio
 el título que hasta aquí
 tuve de indio.

Pedro. ¡Qué consienta
 tal burla el cielo, en mi afrenta.

Seraf. Ya le toma el frenesí.

Pedro. Vive Dios que he de sacalle
 á estocadas acá fuera!
 Veamos si esta quimera
 osa afirmar en la calle:
 ya de veras me proboco
 y el seso y paciencia pierdo.

Seraf. Padre teme (si eres cuerdo)
 la espada en manos de un loco:
 déjalos en el zaguán.

Gomez. Cierra esa puerta apriesá.

Juan. Entraos acá, mi Teresa. *(vanse
 los tres.)*

ESCENA V.

D. Pedro Agudo y Violante.

Viol. Ya yo sé, Señor D. Juan, *(á
 aparte D. Juan que se entra.*
 amansar locos. Pesada *(á D. Ped.*
 burla, D. Pedro, os han hecho.
 pero aquí no es de provecho
 mostrar razones y espada.
 ¿Conoceisme?

Pedro. No sois vos
 la Villana de Ballecas?

Viol. Si que entre artesas y ruecas,
 me han dado de dos en dos
 los oficios ya de hilar,
 ya de amasar, y traer
 pan á Madrid á vender.
 Bien pudiera atestiguar
 lo que acerca de esto sé,
 y yo por mis ojos ví;
 pero si admitis de mí
 los consejos que os daré,
 dejad pasar esta furia,
 y entre tanto, prevenid
 quien os conozca en Madrid,

y libre de tanta injuria:
que imposible es que no haya
algunos en esta villa,
que en Méjico ó en Sevilla
cuando pisasteis su playa,
no sepan quien sois.

Pedro. Hay ciento
en Sevilla, mas no sé
sí en Madrid los hallaré.

Viol. Escribid allá.

Pedro. Eso intento.....

¿mas si entre tanto se casa?

Viol. Esa no, yo lo aseguro
venir cada día procuro
con pan reciente á esta casa:
tengo ya mucha amistad
con la Serafina bella,
y suelo hablar con ella,
con gusto y con igualdad.
En lo que os podré servir
es, que entretanto que halláis
los testigos que buscáis,
me obligue yo á persuadir
que vuestra dama dilate
sus bodas, porque llevarlo
así á voces, será echallo
á pedir.

Aguado. Es disparate.

Pedro. Si vos, bella labradora,
eso hiciéredes, sería
la hacienda y la vida mia,
vuestra perpetua deudora.

Viol. La ástima que me haceis
me obliga á que por vos haga
esto, sin querer mas paga.

Pedro. Buena de mí la tendreis

Viol. Ya sé que aquí está el ingra-
to, (*aparte.*)

ocasion de mis querellas,
y que á engañar á doncellas
ha puesto caudal y trato:
y ya supe desde ayer
que era esta la Serafina
que al Indiano desatina,
y mi esposo vino á ver.

ESCENA VI.

*Dichos y Aguado, (que sale pre-
suroso)*

Ag. Caballero perdonad(á *D. Ped.*
que esto es fuerza. ¿Ah labradora

Oid. (*Los dos hablan aparte: él
agitado.*)

Viol. Aguado. Señora.

Viol. Qué pasa?

Aguado. Gran novedad!

Viol. Pues cómo?

Aguado. Que D. Vicente
está en la corte.

Viol. ¡Ay de mí!

Aguado. De manos á boca dí
con él, que sacó impaciente
la espada y quiso matarme
si de tí no le decia.

Viol. Y que hicisteis?

Aguado. Le queria.
reportar, y libertarme
con mentiras: y le dije,
que corrida y afrentada
quedas en Murcia encerrada
con la pena que te aflije,
en religiosa clausura
llorando de noche y día,
al amparo de una tia.

Viol. Y qué mas?

Aguado. Que aun tiene cura
la enfermedad de su honor;
y á fin que no lo dudara
dígele que le buscara,
que en Madrid está el traidor
que tu pundonor infama,
y presto dará con él:
que su nombre es D. Gabriel
de Herrera; que así se llama,
aunque D. Pedro se pone
de Mendoza, y campa ufano
á sombra de él.

Viol. Y mi hermano?

Aguado. A prenderle se dispone:
y por lo que infiero, piensa
acudir á la Justicia,
que castigue su malicia,
y satisfaga su ofensa.
Lo malo es que le achaqué
al Indiano su delito;
y le dí un papel escrito
que en mi bolsillo encontré
y que fué de D. Gabriel,
en que dice que mató
al Aleman y que huyó
por esta causa el infiel.
Y es cierto que por el nombre
equivocado tu hermano,

lo ha de pagar el Indiano:
y si meten al tal hombre
en la cárcel, imagino
que será burla pesada.

Viol. La suerte, Aguado está echadegémoselo al destino. (da,
Yo pienso en cas de D. Juan
por ahora asegurarme:
tú despues vuelve á buscarme.

Aguado. Miéntas las cosas estan
en tal estado, los dos
peligramos, si nos ven
por desdicha.

Viol. Dices bien.

A Dios, caballero. (vanse los dos.

ESCENA VII.

D. Pedro Agudo.

Pedro. A Dios

Agudo ¿aquesto es España ?
¿ Castilla y su corte es esta,
tan celebrada en las Indias
en el término y llaneza ?
¿ Qué he de hacer ménospreciado,
sin crédito y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de D. Gomez ?

Agudo. Trocar quejas
en diligencias, Señor:
Hoy es dia de estafeta,
escribe luego á Sevilla
á algun amigo que venga
y traiga hecha informacion
de quien eres, conque puedas
desmentir de tu contrario
invenciones y quimeras.
Acude á los Mercaderes
de esta corte, á quien las letras
que de Indias trajiste,
porque cabrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor;
que con estas diligencias,
averiguando verdades,
saldrémos de esta molestia.

ESCENA VIII.

Dichos, y Don Vicente.

Vic. Válgame el cielo! ; Sí es este
el vil autor de mi afrenta!
Este es el mismo : no hay duda

sino me mienten las señas,
que de su talle y su traje
me dió Aguado, aunque de priesa
Venganza tened la espada,
que aquí ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.

ESCENA IX.

*Dichos, Gomez, D. Gabriel, D. Juan,
Doña Serafina, Doña Violante,
Agudo y Cornejo.*

Gabri. Ay semejante insolencia!

Dejadme Señor D. Gomez.

Juan. Deteneos.

Gabri. Que me tenga
me aconsejais vos, D. Juan ?
¡ Vive Dios....!

Cornejo. Que es lo que intentas ?
para que á D. Pedro buscas ?

Gabri. Que haya en Madrid quien
se atreva

á tan gran bellaquería!

Que haya quien afirmar pueda
que no soy D. Pedro yo!

Corneja. No levantes polvoredas,
aparte á él.

que han de darnos en los ojos.

Seraf. Que mis lágrimas no sean
bastantes á refrenar,

D. Pedro, la furia vuestra!

Gomez. Serafina, ¿ tú tambien
sales acá ?

Seraf. No respeta
en los peligros amor,
imposibles que no venza.
temo que alguna desgracia
á mi esposo le suceda,
que viene tras ellos loco
y el alma tras sí me lleva.

Viol. Oculta detras de todos (*ap.*

aunque mi vida se arriesga

y mi opinion, solicito
presenciar lo que suceda.

¿ Qué es lo que intenta el ingrato,
de mi amante, que encadena
tanto estabon de mentiras
en su daño y en mi ofensa ?

Juan. Aldeana de mis ojos, (*á Viol.*
qué haceis aquí ?

Viol. Soy yo muerta (*aparte á él.*)
Señor D. Juan, por hallarme

entre pleitos y pependencias
y par diez que hemos de ver
el fin que tienen aquestas.
Cielos! aquí está mi hermano: (*ap.*
si me ve, mi muerte es cierta.
Sayal, villanos rebozos,
mi vida se os encomienda.

Gabri. ¿Sois vos el que en desacato
de mi fama y mi nobleza
pretendistes usurpar
mi apellido y nobles prendas?
sois el que afirmáis venir
de nueva España, y me afrenta,
diciendo que os he robado
la esposa, el nombre, y la hacienda?
¿El que el blason de Mendoza,
que mi sangre antigua hereda,
os aplicáis, afirmando
que soy D. Gabriel de Herrera,
que huyendo vengo de Flándes?
Qué he deshonorado en Valencia
á una muger principal,
y otras marañas como estas?

Pedro. Á atrevimiento tan grande
(por no decir desvergüenza,) mejor será que os responda
la espada, que no la lengua.
No solo afirmo eso mismo:
pero conforme á las muestras
de vuestro villano trato,
y ruin correspondencia,
digo que tampoco sois
D. Gabriel, aunque desmienta
los papeles que os abonan,
quizá falseando letras:
¿Porque sugeto tan vil
cómo es posible que tenga
sangre generosa y noble,
cuando se honra con la agena?
Que el hurtar en las posadas
honras, que vendeis por vuestras,
como habeis hecho conmigo,
no será en vos cosa nueva.
Pero ¿qué sirven razones
á quien no hace caso de ellas?
firme en mi abono la espada
lo que en mi derecho aprueba. (*sa-
ca la espada.*)

Gabri. Hay iguales desatinos!
Ahora, digo que es de veras
el estar este hombre loco;
mas curarále la pena.

Apartaos, mi Serafiná,
quitaos, D. Juan.

Juan. No es prudencia
sentirse de quien no agravia:
pase esto por buria y fiesta.

Gom. Yo estoy de quien sois seguro,
Serafina satisfecha,
conocido este embeleco;
¿qué hay pues que indignaros
pueda?

ESCENA X.

Dichos, y un Alguacil.

Vicente. El Alguacil que avisé (*ap.*
es este: A buen tiempo llega:
¿hidalgo venis acaso
contra el autor de mi afrenta?

ESCENA XI.

Dichos, y Aguado.

Aguado. Atraído del bullicio (*ap.*
de este negocio, me acerco
haciendo así la desecha.

Alguac. Ya estoy del caso enterado.
y á quién me mandais que prenda?

Vicente. A este enredador: (*seña-
lando á D. Pedro.*)

que segun son las quimeras
que hace, no hallo otro nombre
que mas propio le convenga.

Alguacil. Soltad, hidalgo, las armas.

Pedro. Yo?

Algua. Pues quién quereis que sea?
Venios conmigo á la cárcel.

Aguado. Hay por aquí alguna Iglesia?

Algua. Ola, ten á ese lacayo.

Cornejo. Téngase al Rey.

Aguado. Pues tú llegas?

Cornejo. Yo llego.

Aguado. Quieres trocar me
por otro, como maleta?

Pedro. ¿Qué nuevas persecuciones,
(*aparte.*)

cruel hado, son aquestas?

¿Qué insultos he cometido?

(*al Alguacil.*)

¿Es cuestion, es muerte, ó deudas?

Algua. Todo junto.

Pedro. Qué decis?

Algua. La deuda es una doncella;

lo muerte es un capitán,
y esta la riña ó pendencia:
los papeles que con vos
traéis, son los que os condenan.
Vicente. Y yo la parte y el todo;
que á teneros en Valencia,
de otra suerte averiguara
vuestro insulto y mis afrentas.
Gabri. Pues qué es esto, caballero?
Vicente. Cosas indignas apénas
de crédito, aunque se ven.
Si he de sacar consecuencias
de lo que aquí os he escuchado,
este es D. Gabriel de Herrera,
del Mendoza usurpador,
que á mi hermana ménosprecia,
á mí me trae en su busca,
y á vos sus culpas os echa.
Pedro. Mirad que el que os agrvió
es este traidor, que intenta
levantarse con mi esposa
con mi nombre y con mi hacienda.
Seraf. No está mala la invención!
Pedro. Agudo, ¿cómo no alegas
lo que en esto sabes? dílo.
Agudo. Cuando necesario sea,
diré la que en esto sé,
que desmentir tantas lenguas
es navegar contra el viento.
Pedro. Vos, hermosa panadera
no sabeis lo que en esto hay?
Viol. ¿Yo de qué quier qué lo sepa?
hele visto yo en mi vida?
Pedro. Hay confusiones como estas!
No estuvisteis vos presente,
hidalgo, la tarde aquella,
en que supisteis el caso
y trueque de las maletas?
Agudo. En qué tarde? Yo con vos!
Ya no me espanto que os tengan
por embaidor y por loco.
Pedro. Un rayo caiga y me encienda,
que pues son contra mí todos,
ya la vida me molesta.
Algua. Vengan los dos á la cárcel.
(*vanse y se los lleva el Alguacil.*)

ESCENA XII.

*D. Gomez, D. Juan, D. Gabriel,
Doña Serafina, Violante, Agudo,
y Cornejo.*

Viol. Por librar mi ingrato de ella
fingí ignorar lo que ví, (*ap.*)
que el amor tiene mas fuerza
que la injuria.

Gomez. Esraño enredo!

Gabri. Con esto no habrá sospecha
acerca de mi opinión,
que á descomponerme venga?

Gomez. Pues de vos cuándo la hubo?

Seraf. Luego dije yo quien era
el enredador! Jesús!

¿Qué esto en Madrid se consienta?

Vicen. A Dios caballero. (*á Gabri.*)

Gabri. A Dios.

Servíos de la casa nuestra,
y el fin que vos deseais
aquestos sucesos tengan.

(*vanse D. Gomez, D. Gabriel, y
Doña Serafina.*)

Vicente. Bésoos señores las manos.
(*vase.*)

ESCENA XIII.

D. Juan, Violante, y Agudo.

Viol. Agudo?

Agudo. Señora?

Viol. Ordena

de verme.

Agudo. Dónde?

Viol. Aquí mismo.

Agudo. Vendré. (*vase.*)

ESCENA XIV.

Violante y D. Juan.

Juan. Os quedais vos, mi Teresa?

Viol. No os parece que ya es hora?

Juan. Aunque es noche, no hay
tinieblas

donde vos estais, que sois...

Viol. Dirá que sol ó linterna.

Juan. Quereis que vaya con vos?

Viol. Para qué? Mi pueblo es cerca;
la burra al venir, de plomo,
pero de pluma á la buelta;
no le faltará á quien ronde
acá su merce, que hay rejas

y rendidijas tambien.

Juan. Rondará memorias vuestras
el pensamiento no mas.
¿Quién hay en Madrid que pueda
competir con vos?

Viol. A fé?

Juan. Que me dejais...

Viol. Que se queda.

Juan. A obscuras.

Viol. Pues Dios le alumbre.

Juan. Qué mandais?

Viol. Que cene y duerma.

Juan. No podré.

Viol. Porqué ocasion?

Juan. Por vos.

Viol. Pues soy yo la dieta?

Juan. De mis gustos.

Viol. Tiene muchos?

Juan. Cuando os miro.

Viol. Y en mi ausencia?

Juan. Mil tormentos.

Viol. Quién los causa?

Juan. La Villana de Ballecas.

ACTO IV.

Sale de casa de D. Juan.

ESCENA I.

Violante y Aguado.

Aguado. Sácame de confusion,
que pierdo el entendimiento.
Por lo que es mentir, yo miento:
pero sin comparacion
contigo, que en una hora
mientes mas que yo en un año,
trocando el rústico paño
por el traje de señora:
me haces llamar á D. Juan
con nombre de Doña Ines,
dices que tu esposo es
el que á su hermano le dan;
y que en Mégico, el tirano
con palabra de marido,
le fué á tu amor fementido;
que por esta causa es llano
que no se prede casar
con su Doña Serafina...
Ríome de Celestina,
que te compita á enredar.
Viol. Forzada de astros contrarios

por si dominarios puedo,
acudo á uno y otro enredo
para mi fin necesarios.

¿Qué quereis?

Aguado. ¿Pero á que intento
al hijo de Blas Serrano
nuestro Labrador, la mano
le ofrecas en casamiento?
Con qué ocasion á D. Juan
le buscas desde Ballecas,
y en estas escobas, truecas
borrica, seron y pan?
Dime por Dios...

Viol. Que apurar!

Déjame, que estás molesto:
lo que no te manifiesto,
es que lo quiero ocultar.
Y aunque tú eres fiel criado,
y confío en tu lealtad,
no te he dado facultad
por ser fiel, de ser cansado:
Obedece: pues el medio
es este de ser leal:
Déjame, pues yo hice el mal,
que yo le busque el remedio.
Anda, espera en la posada,
que cercano está el momento
en que fin dé á mí intento,
muerta ó con honor casada.
Espera en ella.

Aguado. Está bien.

Viol. Esto mi fortuna ordena.

Aguado. Dios nos la depare buena.

Viol. Permítalo Dios.

Aguado. Amen. (vase.)

ESCENA II.

Violante sola.

Viol. Cielo, que siempre tirano
contra mí te manifiestas;
y en mis desdichas funestas
parece que estás ufano
¿porqué contra mí tu mano,
pródiga para el dolor;
y escasa para el favor,
cruel se ostenta en este dia?
¿Tanta fué la culpa mia?
¿Tanto delito es amor?
Si el errar mio consiste
en ser fácil en creer,
¿quién es, cielos, la muger,

que enamorada resiste,
 si tu piedad no la asiste?
 ¿Quién la que siempre constante
 y con la ocasion delante
 resistir el llanto puede?
 Quien en fin la que no cede
 á los ruegos de un amante?
 ¿Quién tus enojos merece
 es, el que con doble trato,
 se burla de mi recato
 y por quien mi honor padece;
 en él tu cólera empiece
 no en mí, que ni conocerle
 pude entónces, ni temerle;
 no en mí, aunque irritado estás
 cuyo delito no es mas
 que amar á un hombre y creerle.
 ¡Oh mal haya la que fia
 en lo que un traidor promete,
 y crédula se somete
 á su infame tiranía;
 pero; ¡ay Dios! la suerte mia
 es á todos en amor
 tan comun como mi error,
 é inútil la queja creo,
 pues nuestro mismo deseo
 aboga por el traidor. (*repara á*
Qué miro, cielos! ¿no es él? Gab.)
 en tanto que hablo á D. Juan,
 este rojo tafetan
 me oculte piadoso de él.
 (*Se oculta detras de una cortina.*)

ESCENA III.

Salen D. Gabriel y Cornejo.
Gabri. Quitarle la dama quiero,
 mas no, Cornejo, la hacienda;
 porque soy D. Pedro entienda
 aunque amante, caballero,
 como amante enredador;
 pero desinteresado,
 como caballero.
Cornejo. Has dado
 terrible arbitrio, señor:
 porque volviéndole el oro,
 no tendremos que gastar:
 y sin él no hay que esperar
 en tu amor, cuyo decoro
 solo ha estraviado hasta ahora
 en la hacienda que trugiste,
 pues por las joyas que diste,

á tu Serafin, te adora;
 Y así, en faltando las galas,
 dará á tus favores fin;
 porque todo Serafin
 tiene doradas las alas.
 Yo alménos, no te aconsejo
 dispartate tan solene.
Gabri. Toda esta casa me tiene
 por dueño suyo, Cornejo.
 D. Gomez miéntras que llega
 la plaza, conque le engaña...
Corne. ¿Plata? yo tomara estaño.
Gabri. Con mucho ahinco me ruega
 que de cuanto tiene haga
 lo que quisiere; y murmura
 de que perdiendo su echura
 de estas joyas se deshaga.
 A D. Antonio escribí
 como á esta corte he llegado:
 en tres años no he cobrado
 mis alimentos; y así
 brevemente me enviará
 dineros, conque se tenga,
 primero que al suelo venga
 esta máquina.
Corne. Si hará?
Gabri. Quiéreme bien, y no tiene
 mas hermanos ni herederos.
 Miéntras me envia dineros,
 dar prisa al viejo conviene,
 y fin á tanta quimera.
Corne. En dilatándose mas,
 con todo en tierra darás.
Gabri. La amonestacion tercera
 es mañana, y me parece
 que á la noche me desposo.
Corne. Aquese lance es forzoso:
 porque si D. Pedro ofrece
 testigos, que de Sevilla
 aguarda, y prueba con ellos
 quien es, por librarnos de ellos
 saldremos de aquesta villa
 á cencerros atapados,
 y plegue á Dios que no demos
 en la tierra.
Gabri. Ya estaremos
 cuando vengan, desposados.
 Ahora importa buscar
 quien finja que de Granada
 viene.
Corne. Hay nueva trampa armada?
Gab. A D. Pedro ha de ir á hablar,

sin que sea de él conocido.

Corne. Eso ya lo buscaré

Gabri. Con cartas en que le dé

D. Antonio el bienvenido,
en respuesta de las mias.

Corne. Daránse al diablo los presos.

Gabri. Las joyas, barras, y pesos
sin las demas niñerías

que trajo de Indias, valdrán
hasta cuatro mil ducados,
joyeros que tengo hablados,
a questo precio les dan.

Esos le he pedido al viejo
y esos en oro dirá
que le remite de allá

D. Antonio: y bien, ¿Cornejo?

Corne. De enredos vive quien ama.

Gabri. Ellos me han de aprovechar:

no le tengo de quitar
la hacienda, sino la dama:
y pues por mi falsedad
padece en la cárcel preso,

solicito que con eso
recobre su libertad,
y con ella la opinion
porque con tanto dinero,
es llano que al carcelero
lo suelte bajo caucion.

Corne. Si te resuelves á eso,
aquí tengo un primo hermano
hombre de bien y Asturiano:
traeréle y llevará al preso
este dinero, fugiendo
que ayer de Granada vino...
mas por Dios que es desatino
lo que intentas.

Gabri. Yo me entiendo.

Este es D. Juan, mi cuñado;
anda y busca á ese pariente

Corne. Voy. (vase).

ESCENA IV.

D. Gabriel y D. Juan.

Juan. ¡ Que un caballero intente
(*aparte sin ver á D. Gabriel.*)
tal engaño!

A no haber dado
mi palabra á Doña Ines,
yo castigara este dia
su ingrata descortesía.

Gabri. Pero aquí está

D. Juan? pues

de qué venis pensativo?

Juan. No sé que imaginacion
me entristece.

Gabri. Es pretension
de alguna dama?

Juan. No vivo
tan sugeto á esas quimeras,
que en lo que por pasatiempo
tomo, gaste todo el tiempo:
Negocios son de mas veras.

Gabri. Pues yo tengo el alma toda
ocupada en el deseo
de mi Serafina, y creo
que el dilatarse esta boda
ha de apresurar mi muerte.

Juan. Si ya amonestado estais
y mañana os desposais
¿ qué temeis?

Gabri. Mi poca suerte,
que está llena de desvelos,
y cada instante se muda.

Juan. El malhechor siempre duda;
(*aparte.*)

que obrar mal todo es recelos.

Gabri. Voy á ver mi Serafin. (vase.)

ESCENA V.

D. Juan y luego Violante.

Juan. De tu vida y mi venganza
tu falsedad y mudanza
entiendo que será fin.

Al paño Viol. D. Juan se quedó, y
ninguno

me ve: sálgame quedito:
despues entrar solícito
en tiempo mas oportuno.

*Pasa de puntillas por detras de
D. Juan y vase.*

Juan. Pero imaginacion loca,
¿ posible es que os engañéis,
y que lo que visto habeis,
ojos, os niegue la boca?
Alma, vos sois á quien toca
desatar esta quimera:
siempre salis verdadera:
declaradme ahora pues:
si la Indiana Doña Ines
es mi hermosa panadera.
Decir que la semejanza
hizo este milagro en mí,
porque retratada ví

en sus ojos mi esperanza,
bien ¿pero tanta mudanza
en un instante? Eso no;
que aunque su traje eugañó
los ojos que dejó en calma,
como es espíritu el alma,
sus vestidos penetró.
Sí: ¿Pero porqué razon
se habia de disfrazar?
Zelos, si os damos lugar,
dixeis que aquella invencion
fué por tener aficion
á D. Pedro... ¿Mas quién pudo
darle aquel traje? Mal dudo,
que en la corte se halla todo:
¿y en trocar por aquel modo
el estilo noble y rudo?
En la costumbre y el trato
suele en un buen natural
trocar en seda el sayal,
si está en Madrid cada rato:
y el no venir este dia
á verme, aumenta mis zelos.

Dentro Viol. Quién compra escobás?

Juan. ¡Ay Cielos!

Dentro Viol. Escobas de algaravía.

Juan. ¡Oh voz, que á mi dicha en-
canta

y mi esperanza despierta,
mi sospecha deja muerta
y mis temores espanta!
Ya ni temo, ni sospecho:
ya en verla resucité.

Sale Violante. ¡Valga el diablo á
su mercé! (*sale con escobas de*
¿qué acá estaba? *rama.*)

Juan. Un árgos hecho,
un mártir de vuestra ausencia.
¿Cómo ha salido hoy tan tarde
el sol que me abrasa y arde?

Viol. He tenido una pendencia
hoy con mi viejo, y no quiso
dejar me venir mas presto.

Juan. Pendencia?

Viol. Y aun, no han puesto
as manos el padre é hijo
en mí, no es poca ventura.

Juan. Matarélos yo.

Viol. ¡Verá!

El Doctor los matará,
que da de comer al cura.

Juan. Pues porqué la rifa fué?

Viol. Porque ha dado en cabezudo;
mas el decírselo dudo,
que le ha de pesar á fé.

Juan. Cómo?

Viol. Si me quiere bien,
por fuerza le ha de pesar,
de que me quieren casar.

Juan. Casaros! ¿Cuándo, ó con
quién?

Viol. Cuándo? Mañana temprano;
que ansina el cura lo dijo;
¿Con quién? con Anton, el hijo
de mi viejo Blas Serrano.
Cómo? con juntar las palmas
al tiempo que el si preguren.
¿Mas qué importa que las junten?
si no se juntan las almas.

Juan. ¿Yvos qué habeis respondido?

Viol. Que des que ví el otro dia
el mal gesto que ponía
pariendo la de Garrido,
no casarme habia propuesto,
por no verme en apitura;
y porque en la paridura
sentiria tener mal gesto.

Juan. ¿Y en fin?

Viol. En fin lloró Anton,
enojóse la tendera,
rogómelo la barbera,
tengo blando el corazon:
y mostrándome un sayuelo,
con vivos de carmesí,
entre dientes le di el sí.

Juan. ¿Si disteis?

Viol. Mirando al suelo.

Juan. Pues qué tengo de hacer yo?

Viol. Su merced debe burlarse.

¿Pues que habia de casarse
conmigo?

Juan. Pues, porqué no?

Viol. A fé, que se casaria?

Juan. ¡Ay Cielos! no lo juré?

Viol. Es verdad, no me acordé;
pero aun no es pasado el dia.

Juan. Que el engaño aun en sayales
(*aparte*) viva!

Viol. No llore: verá.

Juan. Qué he de ver?

Viol. Qué en yendo allá
pujar la novia en seis reales,
podrá ser que se la lleve,
que así cada año se arrienda

la taberna con la tienda
no se afija, puje y pruebe.
¿Habemos de obrar de veras?

Juan. Luego estas burlas han sido?

Viol. En cuanto al darme marido
nuevas traigo verdaderas;
y en cuanto á arrojar el sí,
aunque por fuerza, tambien.

Juan. Pues qué resta?

Viol. El querer bien
su mercé; que si es así,
todo puede remediarse.

Juan. Haz prueba en mi voluntad.

Viol. Si que me quiere es verdad,
como tiene de casarse
mire pues: en la posada
de la calle de Toledo
se ha de apañar este enredo:
Mi boda está preparada
para esta noche, que Anton
me dijo ayer en la mesa,
«Teresa, yo tengo priesa
del fruto de bendicion.»
Con que si teneisme amor,
á la posada acudid:
que sois mi Esposo decid,
y manos á la labor.

Diga acá que es mi padrino,
que yo haré allá que lo crean;
y lleve amigos que sean
para todo; que imagino
que serán bien menester:
y cuando juntos estemos
y con el cura lleguemos,
como se acostumbra á hacer,
pescullirá el Licenciado,
¿Quereis á Anton por Esposo
vos, Teresa de Barroso?
diréle yo: *De buen grado
quiero por dueño á D. Juan.*
y si él responde: *T yo á vos.*
tan matrimonio los los dos
semos, como Eva y Adán.
Si ofendernos pretendieren,
allí habrán de andar las manos:
mas si temen, cual Villanos,
y dejándonos se fueren;
viviremos con descanso,
él pagado y yo contenta;
Y sino quiere haga cuenta
que hablé por boca de ganso.

Juan. Labradora de mis ojos,

aunque atropelle imposibles,
para quien no ama terribles,
de mi Padre los enojos,
de mis deudos sentimientos;
la poca averiguacion,
de tu estado y opinion
y otros mil impedimentos;
tu prisa y mi voluntad,
me obliga á pasar por todo:
á tu engaño me acomodo;
no temo dificultad.

Yo iré allá de buena gana;
tus desposorios preven.

Viol. Par diez que es hombre de
bien.

Juan. Acá ha salido mi hermaua:
vete con Dios.

Viol. No hay que ir,
que la vengo á convidar:
que ella presente ha de estar
y á mis bodas asistir.

Juan. Pues con ella aquíte queda,
que yo voy á prevenir
los que conmigo han de ir:
Quiera amor que bien suceda.

(*vase.*) *Violante se retira al paño.*

ESCENA VI.

*D. Gabriel, y Doña Serafina, y
luego Violante.*

Seraf. Creed D. Pedro, de mí
que si á vos las horas son
años en la dilacion,
desde el instante que os ví,
juzgo un siglo, cada dia
que sin vos el alma pasa.

Dentro Viol. ¿Quieren escobas en
casa? (*en voz alta.*)

Seraf. Escobas?

Sale Viol. De algaravía.

Seraf. Pues Teresa ¿qué mudanza
de oficio es esa?

Viol. Señora,
Todos son de labradora,
Ya un con todo el pan no alcanza:
Ya vendo trigo, ya escobas,
y enojos tambien vendiera,
si hallara quien los quisiera.

Gabri. Vos enojos?

Viol. Por arrobos.

Gabri. Quién os los dá?

Viol. Qué se yo?

Bellacos que andan de noche,
y engañan á troche y moche
á quien de ellos se fió:
si no hubiera tantas bobas,
no hubiera embeleco tanto.

Gabri. No os entiendo.

Viol. No me espanto...

¿Han menester acá escobas?

Gabri. Por ser vos quien las vendeis,
gana de comprarlas dais

Viol. Por ser vos quien las comprais,
gana de irme me poneis.

Gabri. Pues tan mal estais conmigo?

Viol. No son buenos barrenderos
hombres.

Seraf. Y á mas caballeros amantes.

Viol. Tambien lo digo:

aunque vos teneis figura,
cuando barrer os agrada,
de á la primera escobada,
como si fuera basura,
hechar honras al rincon,
barriendo la voluntad.

Seraf. A la márgen apuntad,

D. Pedro, aquesse renglon.

Gabri. Conoceisme vos?

Viol. Sois mozo,

y todos pecan en esto.

Gabri. Enfadada os habeis puesto,

quitaos un poco el robozo,

veré si la boca es tal
como la que descubris.

Viol. Si verdades de ella oís

oleráos mi boca mal:

que la verdad que es mas clara,
enturbia mas.

Gabri. No hayas miedo. (vá á tocarla)

Viol. Arre, pues, estése quedo,

que le barreré la cara.

Gabri. Caras barreis?

Viol. Si comienza

á atreverse, lo verá
aunque bien barrida está
vuesa cara de vergüenza

Seraf. Sacudida es la villana!

Viol. Por sacudirme de sí

otro villano, que en mí
mostró condicion tirana.

Gabri. Zelos de algun Labrador

teneis ¿Quebróos la palabra?

Viol. Si; mas la tierra que labra

á otro dará fruto y flor.

Seraf. Como es eso?

Viol. Es cosi cosa,

que solo lo acierto yo.

Quieren escobas? Si ó no?

Gabri. La Villana está donosa

entretengamos un rato

con ella el tiempo.

Viol. Si hará;

mas presto se cansará,

que es gitana y muda el ato.

Gabri. Conmigo teneis la tema?

Viol. Con él y con cuantos hombres

que sin obras tien los nombres.

¡Mal haya quien no los quema!

Gabri. De entenderos me holgaria.

Viol. Entender bien fuera men-
gua

de las escobas la lengua,

porque son de algaravía,

Gabri. Todas de esa especie son?

Viol. Tambien las hay de retama,

y á fé que amarga su rama,

que tienen la condicion

de estos mozos sin consejos,

en las promesas almíbar

y en el cumplimiento acíbar;

buena vista y malos dejos.

Gabri. Picada venis á fé.

Viol. Picóme un Villano el alma.

Gabri. Traeis escobas de palma?

Viol. Pues con él hay palma en pie?

Par diez, si fé al talle damos,

que en su modo de mirar,

tien talle de despalmar

todo un Domingo de Ramos,

No busque entre cortesanos

ni vino, ni palmas puras;

que no estan de elios seguras

ni aun las palmas de las manos.

Gabri. Sática sois con calma.

Viol. Ya los Moriscos se fueron

que por las calles vendieron,

Señor, esteras de palma.

Gab. Demonio es esta muger (ap.

en trage de Labrador.

A Dios.

Seraf. ¿Os vais?

Gabri. Tengo ahora

cierto negocio que hacer. (vase.)

ESCENA VII.

Doña Serafina y Violante.

Viol. Pues solas nos han dejado
decille un secreto tengo:
Ella pensará que vengo
solamente con cuidado
de vender y hacer dinero;
por si lo piensa se engaña:
el decilla una maraña,
por lo mucho que la quiero,
me ha traído: como voy
vendiendo, y do quiera me entro,
á veces cosas me encuentro
que al enemigo las doy.
Sabrá pues que yo he sabido
que este que casarse tiene
con ella, de allá do viene,
una muger há traído
de las Indias ó de Irlanda
con quien diz que vive mal;
y porque ahora la tal
las bodas no estorbe en que anda,
á mi meson se la lleva,
diciendo que la Justicia
tiene de su amor noticia,
y ella su mudanza aprueba,
miéntras este rumor pasa:
Esto oí desde el zaguan,
yendo ayer á vender pan,
y hallando este hombre en su casa,
por eso mire primero
á quien toma por marido....
Seraf. Muger de Indias ha traído?
Viol. Y no conosca.
Seraf. Qué espero?
dónde vive esa muger?
Viol. Junto á Lavapiés vivia;
Mas si se muda este dia
¿qué intenta?
Seraf. Hacerla prender,
y no casarme despues
con hombre que me ha engañado.
Viol. Un Angel pitiparado
la tal Dama Indiana es.
¿Luego ella creyó que hablaba
con el buen Señor á bobas?
Cuando aquí entré con escobas
pullas á pares le echaba;
pues sepa que, aunque Villana,
todo se me entiende.
Seraf. En fin,

trae una muger ruin
consigo?

Viol. Toma! una Indiana
de las Indias, mas pulida
que por el Abril la rosa
y siendo como es hermosa,
por vos D. Pedro la olvida.
Seraf. ¿Hay tal falsedad!
Viol. Traidor
es el D. Pedro, no hay duda:
lo mismo de Damas muda,
que camisas un Señor.
Seraf. ¿Y qué harémos?
Viol. Esta tarde
si mis bodas honrar quiere,
y conocer pretendiere
á la Indiana por quien arde
su prometido; al Meson
de la calle Toledana
vaya, que allí está la Indiana.
Seraf. ¿Vos os casais?
Viol. Con Anton,
y el señor D. Juan, su hermano,
quiere ir á ser mi madriño:
poco y bueno es el camino;
y para coches es llano.
Llágame padrina mia,
y digáelo á D. Juan,
que si entrambos allá ván,
fuera de darse un buen dia,
yo le enseñaré la moza.
Seraf. Dices bien alla he de ir,
y conmigo haré venir
á D. Pedro de Mendoza.
Viol. Que en fin será mi padrina?
Seraf. Pues.
Viol. ¿Bendíganla los Cielos!
porque padrina y con zelos,
no hay que hablar, irá divina.
Seraf. ¿Los zelos hacen hermosa?
Viol. Do quiera que hay competencia,
echá el resto la presencia:
linda irá si va zelosa.
Yo no estaré de provecho.
si á mi lado, en fin la saco;
mas no caben en un saco
la honra con el provecho:
pues con ella me honro y medro,
ventaja en todo le doy. Á Dios.
Seraf. Váste?
Viol. Luego voy.
Seraf. ¡Ah traidor! vos sois D. Pedro?

no dicen obras y nombres:
 razon el que afirma tiene,
 que cuanto de Indias nos viene
 es bueno , sino es los hombres.
Viol. Estos mancebitos nuevos,
 créeme, que son taimados.
 ¡Ah! quien los viera pasados
 por agua, como los huebos.

ACTO V.

*Paño de una posada. Salen Lu-
 gariños y mugeres con panderos
 y castañuelas, tamboril y sona-
 jas: y tras ellos, Anton y
 Blas Serrano, su padre.*

ESCENA I.

CANTAN.

„Esta tarde se casa
 „la de Ballecas;
 „afortunado el hombre
 „que la posea:
 „Que es entre todas
 „las hermosas del mundo
 „la mas hermosa.“

Aldeanas. Vivan Teresa y Anton.

Ant. Dios os lo pague , muchachos.

Aldeana 1. En fin , Anton, ¿con-
 qué es cierto
 que con Teresa te casas?

Anton. Toma que si , ¿pues con
 quién?

Aldeana 1. Bien me cumples la
 palabra,
 que me distes de Marido
 en la cosecha pasada.

Anton. Pues qué te ofrecí?

Aldea. 1. Casarte.

Anton. Pues si me caso, tontaría,
 con Teresa, qué mas quieres?
 ó en qué puede estar la falta?

Aldea. 1. ¿Toma? mi cuenta no
 es esa.

Aldea. 2. Dice bien la Policarpa,
 tu promesa fué con ella,
 no con otra ; y en sustancia
 no es lo mismo ser tu novia,
 que el que la dejes burlada
 y soltera.

Aldea. 3. Esto merece

la que fia en estos maulas,
 y no les mete un cuchillo
 desde el pecho hasta la espalda,
 cuando nos dicen requiebros.

Ald. 1. Mucho rondarnos la casa,
 de noche, mucho andar siempre
 á moquetes y pedradas,
 mucho tiple, muchas coplas,
 que el Boticario les saca
 para cantarnos ; y al fin
 y á la por partida , nada.

Homb. 1. Vamos, que tambien vo-
 sotras
 nos dais unas calabazas
 como uvas flores.

Anton. Y apuesta

que todas sois mas taimadas
 que un demonio. El Señorito
 que vino á tomar las aguas
 lo puede decir, que á fé
 que bien os encargó el alma;
 con los de Madrid , que á todos
 los haciais buena cara,
 y que bailando con ellos,
 repicabais las sonajas
 mas que con los de Ballecas;
 pues por Dios que no era rana
 el Señorito , que á fé
 que os tenia bien tratadas.

Aldea. 2. Quejas y malos informes
 de Maridos, que se espantan
 en mirando á un cortesino.

Aldea. 1. Pues: y al fin buenas ó
 malas

las mozas de nuestro pueblo
 aun no estamos señaladas,
 como Teresa.

Anton. Es mentira!

murmuradoras , picañas,
 que solo tiene un araño.

Aldea. 2. Pobrecita está arañada!

Todas. Que lastima!

Anton. Andad burlonas.

Blas. No sé como tienes cara
 para sufrir esta mofa :

¿ Paraqué diablos te casas
 con esta muger?

Anton. Por cierto

que la pregunta es estraña!

¿ Paraque se casan otros?

Blas. Los otros cuando se casan

miran al ménos la buena reputacion y la fama; mas aunque Teresa es linda, y aunque ella sea una santa, ello es que deja por otro á sus padres y su patria; y esto basta á que sospechen de su opinion.

Anton. Patarata!

No es Teresa la primera que sin opinion se casa.

Blas. No; pero mira, las reses que en el prado estan marcadas, en cualquier prado en que pacen son del dueño de la marca.

Anton. Leños hay.

Blas. No bastan leños, cuando están enamoradas las mugeres, ni el cuidado para contenerlas basta.

Ant. Pues Señor, este es mi sino; yo la quiero y Santas Pascuas: Qué hemos de hacer?

Aldea. 1. Dice bien; en sacándole una ensanCHA á la montera...

Aldea. 2. Seguro.

Blas. Pero bárbaro? te faltan otras mozas en Ballecas, puesto que tienes tal ansia de matrimonio?

Anton. Si, hay mozas; pero si ellas no me agradan, poco importa. En fin, Teresa, entre todas las muchachas del pueblo, es la que me place: Si su mercé no me casa con ella, no hay mas, rebiento. Desde que está aposentada en casa, no sé que tiene en los ojos, que me mata: Si me mira, á Dios, me quedo parado como una estatua de cal y canto; si toma el pandero, se me bailan los piés, y ensancho el oido de una tercia cuando canta. Cuando labra el pan, quisiera ser arteson ó ser masa; y cuando sale en la burra á Madrid, cada mañana, quisiera yo ser la rucia

porque me echase la albarda con su mano. En fin Señor, ni pienso, ni sé de nada, sino en ella. Por el dia ando como un papanatas por el lugar, miéntras ella está en Madrid ocupada; y por las noches estoy, como Dios quiere las almas, dándome por las paredes á solas de cabezadas.

Pues sabiendo esto, ¿quereis que me den unas tercianas con tiricia, y que me muera, y que se pierda la casta de los Serranos? Porque eillo, si Teresa no se casa conmigo, pueden hacerme la sepultura y la caja.

Blas. Está bien. Hombre no llores: ambos teneis mi palabra, y os casaréis... Tú lo quieres? pues, Señor, tu alma y tu palma; no he de llorar yo tus duelos.

Anton. Que duelos, ni que...?

Blas. Ahora, calla, que viene aquí D. Alejo.

ESCENA II.

Dichos, y Aguado.

Aguado. Que corrillo de muchachas tan lindas! Cierito que estan con razon las Ballecanas en reputacion de hermosas.

Aldea. 1. Y todas ellas criadas de su mercéd.

Aguado. Esto anuncia de que teneis preparada la boda para esta tarde.

Blas. Con efecto; solo faltan la bendicion y la cena.

Aguado. Confieso que aunque es la causa

Teresa de que esté fuera de mi familia y mi patria, siento mirar que con otro, y en mi presencia, se casa; porque de mas de ser bella, tiené otras mil prendas raras, que merecen el amor

y la mano de un Monarca :

Pero su quietud es ántes
en mi estimacion que nada;
y esa antepongo á mi amor.

Anton. Y luego que esté casadr

Teresa, como Dios quiere,
dígame, cuándo se marcha
su merced ?

Aguado. Eso no corre
por ahora prisa tanta :
Asistiré al casamiento,
y quedaréme en su casa
unos meses, hasta el dia
del primer hijo que para,
del que quiero ser padrino.

Anton. Es ceremonia escusada;
para padrino, aunque sea
con un monacillo, basta:
No quiero mas parentesco
con su merced.

Aguado. Estimadla
en mucho y tratadla bien,
que aunque la suerte conrraria
la puso en tan pobre estado,
espejo en que se miraban
sus padres, era Teresa.

Blas. Lo que es eso de tratarla
con respeto y con amor,
no teneis que decir nada,
que ella lo merece todo.
Pero, Señor como pasan
los años con tanta prisa;
y el pobre que no trabaja
no come; y como el dinero
suple siempre muchas faltas;
quisiera que os acordarais
que me disteis la palabra
de componerla una dote,
sino crecida, me tiana;
que con ella, el rebañuelo
de carneros y de cabras,
un huertecillo y dos rucios,
podrán estar en su casa
como hidalgos: y...

Aguado. Pensais
con prudencia, y os doy gracias
por ella, que en este caso,
está mas interesada.
Digo pues que si Teresa
á esto está determinada,
que con Anton se despose;
pues ella gusta y él la ama,

y son iguales los dos;
que yo ofrezco de dotalla
en cuatrocientos ducados:
Darémos fin á las ansias
de mis padres, y con ella
cumplirá Anton su esperanza.

Blas. Par diez, señor D. Atejo,
que aunque en viñas vendimiadas
nunca andube á la rebusca,
es tanto lo que me mata
este tonto de mi hijo,
que porque no se me caiga
muerto un dia de repente;
(que no es mucho, segun anda)
habré de callar en todo:
Allá con ella se avenga,
y muy buena pro le haga,
San Pedro se la bendiga,
y mi bendicion les caiga.

ESCENA III.

Dichos, y Violante.

Viol. Pues ¿ qué tenemos de boda ?

Blas. Ya Teresa poco falta.

Aguado. Hija sois de Blas Serrano,
si hasta aquí fuisteis criada.

Viol. Pues no piense, suegro mío,
que me he dormido en las pajas:
Madrino tengo y padrina.

Blas. Quién son ?

Viol. Gente cortesana.

El padrino por lo ménos
será D. Juan de Peraita,
en cuya casa doy pan;
y la padrina su hermana:
yo apostaré que ya llegan.

Blas. Voy pues á poner de gala
á Anton para el casamiento.

Viol. Vístale, padre, de Pascua,
llame al cura y sacristan,
y á cuantos de la posada
quieran estar en mi boda.

Blas. Con los que tenemos basta.
¿ Y ha de haber baile ?

Viol. Pues no ?

Pero Alonso, el de Barajas
tocará el tamboril;

Gil Carrasco las sonajas:
y Mari Crespa el pandero.

Blas. Y ha de haber colacion ?

Viol. Traiga
miegados, tostones, peres,
vino, nueces y castañas.
Aguado. Gastadlo á mi costa todo.
Blas. Ya vo. Que regocijada (*ap.*
que anda el diablo de la moza!
Mas es muger ¿qué me espanta?
Anda acá. (*á Anton.*

Anton. Digo, Teresa,
me quieres ?

Viol. Como unas natas.

Ant. ¡ Qué requiebro ! y no queria
mi padre que me casara !
¿ Cómo puede resistirse
un hombre con esa cara ?
No la truenco aunque me dieran
por muger á la Giralda. (*vase y*
Blas.)

ESCENA IV.

Dichos, ménos Anton y Blas.

Viol. Qué dices, Aguado, de esto ?

Ag. Que eres Pedro de Urdemalas.

Viol. Di, Teresa de Urdebuenas,
si logran buen fin, mis tramas.

Ag. Pues tu hermano no presumo
que hará al desenlace falta
de D. Pedro acompañado.

Viol. Qué, salió ?

Aguado. Bajo fianzas
está ya libre ; encontrélos
en la calle esta mañana,
y cité para la tarde
á entrambos á esta posada,
prometiéndoles que en ella
saldrian de dudas tantas,
persuadido á que tendrian
término feliz sus trazas ;
y si juzgo por el modo
cortesano en que se hablaban,
tu hermano buscó á D. Pedro,
creyendo ser él la causa
de su afrenta y de tu fuga ;
y le pidió que enmendara
como esposo su delito ;
y él que entre invenciones tantas
y verse sin culpa preso,
(ó está loco , ó poco falta ;)
concedió con cuanto quiso,
y vienen acá.

Viol. Estremada

novela, se puede hacer,
Aguado, de esta maraña.

Aguad. Dos coches llegan de rua:
ellos serán.

Viol. Que bizarra
que viene la Serafina !

Ag. Traerá celos ? Qué te espanta ?

Viol. Pues á mí me importa estar
de sus ojos retirada
por un rato, hasta el momento
de que mi suerte contraria
me prepare una ocasion
oportuna de que salga:
Que acaso mi burlador
me conociera, y frustrara
mis designios, y con ellos
de mi amor las esperanzas.
Recíbelos tú. (*vase.*)

ESCENA V.

Dichos, ménos Violante.

Aguado. Si haré.

Éa pues, esas sonajas
y esos panderos al aire,
que la madrina es gallarda,
y bien merece una copla.

Aldea. 1. A fé que tiene una cara
como una rosa.

Aldea. 2. Por Dios,
que tampoco esta era mala
para un mozo de Ballecas.

Hombre 1. Y cómo ! que me casara
yo con ella, aunque estuviera
como Teresa arañada.

CANTAN.

»Andan novia y madrina
»en competencia,
»que los ojos de entrambas
»son cuatro estrellas.
»Que aunque es muy linda,
»no es mas linda la novia
»que la madrina.«

ESCENA VI.

*Dichos, D. Juan, Doña Serafina,
Cornejo, D. Gabriel, D. Vi-
cente, D. Pedro y Aguado.*

Agua. ¡ Oh Señores ! bien venidos:
con visita tan hidalga,

quedarán todos honrados,
los novios y la posada.
Seraf. Pues á donde está la novia?
Agua. Allá en sus haciendas anda
ocupada: el desposado,
se está poniendo de gala.
Ped. Mi contrario aquí! al mirarle
el corazon se me salta (*ap.*
de cólera.
Gabr. Ya D. Pedro (*ap. á Cornej.*
parece que por fianzas
está libre.
Corne. Y me sospecho,
que ha de descubrir la trama.
Gabri. No le creerán: no le temas.
Vic. Fiado de la palabra (*ap.*
de Aguado, espero salir
de la confusion estraña
en que me pone este enredo.
Ped. No se que recela el alma
(*ap. á Agudo.*)
de este aparato, que pienso
que otra burla se prepara
contra mí.
Agudo. No siempre está
el demonjo para chanzas.
Gabri. A qué, mi bien, me traeis
á esta boda?
Seraf. A que una Dama
veais de quien tengo zelos,
que han de parar en venganzas.
Gabri. Zelos de mí?
Seraf. Bueno es eso!
Todo se sabe...
Gabri. Ya bastan,
si son burlas.
Seraf. Si serán;
y yo en ellos la burlada.
Ped. Cuando, señor D. Vicente
(*aparte los dos.*)
hemos de partir?
Vic. Mañana.
Ped. Está bien: salgamos presto
de aquesta torre encantada,
en que está mi entendimiento
batallando con fantasmas,
é ilusiones.
Juan. Como tanto
los desposados se tardan?
Seraf. Gallardo padrino haceis.
Juan. Y vos, madrina gallarda!
Ay Villana de mis ojos (*ap.*

si llegará mi esperanza
al colmo de mis deseos!

ESCENA VII.

Dichos, Blas Serrano, y Anton.

Blas. ¡ Ah Señores! Acá estaban?
Con los buenos años vengan;
la boda dejan honrada
con su presencia. Perdonen;
les pido nuestra tardanza,
que este diablo de mancebo
avezado á las polainas
y á la albarca, no está ducho
en el zapato y las calzas;
y fué menester llamar
al barbero de Loranca
que está ahora en el meson,
para que le acomodara
estas truchas.

Ant. Y fortuna
à que estudió en Salamanca,
y que es barbero latino;
que sino, ni en tres semanas
acierta con el emboque
de estas truchas ó estas carpas;
ó lo que son.

Seraf. Estais bien.

Gab. Cierito que os sientan las galas
como al mejor cortesano.

Vic. Puede estar la novia ufana
con tal marido.

Juan. Teresa
es ahora la que falta.

Blas. Ella sale: aquí está ya.

ESCENA VIII Y ULTIMA.

Dichos y Violante.

Unos. Que vivan la desposada
y el desposado.

Otros. Que viva.

Ped. Agudo, esta es la Villana
(*aparte á él.*)
que fué complice en mi burla.

Vic. ¡Cielos! no es esta mi hermana!
Pues cómo? (*ap.*

Gabri. O mienten mis ojos,
ó el cielo abulta fantasmas (*á ella*
para mi castigo, ó tú...

Seraf. Pues qué es confusión tanta ?

¿ La conocéis ?

Vic. No eres tú?...

Viol. Os pido que las palabras remitais para otro tiempo, interin queda mi fama como debe. Caballero,

(á D. Gabriel.)

responded à aquesta dama.

¿ Me conocéis ?

Gabri. Si , yo... cuando...

Viol. No es de admirar que turbada

esté la lengua de un hombre que solo en mentiras trata.

Reconocéme , traidor:

no esta ropa humilde y baja

que mi noble ser esconde,

desmienta lo que declara

tu turbacion , y confiesa

mis desdichas y tu infamia.

Yo soy la infeliz , que dando

à tus mal fingidas ansias

la fé , que no merecian,

en premio de mi constancia

y de mi amor , quedé sola,

triste , llorosa , y burlada

de tu falsedad : la misma

que prófuga de su patria

y de su airada familia,

el sosiego de mi casa

dejé en tu busca , la misma

que poniendo mi esperauza

en la lealtad de un criado;

y en la clemencia fiada

del cielo , á quien le pedia

favor , amparo y venganza,

salí tras tí , de recelos

y de obscuridad cercada,

y á pié , y llorando ; llegué

á Madrid tras tus pisadas.

La que en rústicas faenas

tantos dias ocupada,

las he sufrido , conforme

son mi suerte , y por tu causa.

La que en premio de ellas juzga

que el cielo de penas tantas,

compadecido , tu amor

no se niegue à consolarlas.

La que fia en tu piedad,

la que en el suelo postrada,

(se arrodilla.)

besa tu mano , y con llanto

tus piés y rodillas baña.

Por último , la que espera,

que sino tienes el alma

de bronce , amado señor,

y de fiera las entrañas,

remedies mis infortunios

y me cumplas la palabra.

No acudo en defensa mia,

ni de mi hermano á la espada,

ni del Rey á la justicia ;

solo remito mi causa

à las súplicas y al llanto :

Con ellos pienso que basta,

si tú eres noble , y no cierras

el oido á su eficacia.

¿ Qué te pido ? Lo que al precio

de mis amorosas ansias

merecí : Tú mano pido ;

mano que me tienes dada,

y para con Dios es mia.

Firmas alego y palabras:

D. Gabriel , tú eres mi esposo ;

y yo (puesto que injuriada)

Dofia Violante , que trueca

en amores su venganza.

Sea yo tu esposa , y luego

ponme en calidad de esclava,

si quieres. No te imagines

que me aparte de tus plantas

que como mias abrazo,

sino es , ó muerta ó casada.

Ten lástima de mi pena,

mi reputacion restaura,

y no permitas que sea

por amarte desdichada.

Gabri. Alza , Violante , del suelo

que no puede mi constancia

resistir mas tiempo al llanto

que tus luceros derraman.

Te ofendí , perdon te pido :

y si con amor se aplacan

enojos , desde hoy tus penas

queden con mi amor premiadas.

Tuyo soy.

Seraf. Y yo lo aplaudo,

que aunque tan interesada

en esta parte , primero

es su honor.

Ped. De su constancia

es justo pago , y la doy

el parabien.

Vic. Si restaurá

su honor y el mio , á los dos
el parabien nos alcanza.

Viol. Dichosa yo , que tuvieron
tan buen fin mis esperanzas.
Vos , D. Pedro de Mendoza,
por mas que trucos de Arganda,
hayan querido usurparos
nombre , riquezas y dama,
gozad vuestro Serafin,
que si trabajos alcanzan
premios de amor , su hermosura
con razon los vuestros paga.

Perdonad, D. Juan , mis burlas;
que si tuviera dos almas,
dueño de la una os hiciera;
mas la que tengo está dada,
y juzgo que para siempre.

Gab. Lo que en mis desdichas falta,
suplirá desde hoy mi amor:
Venturoso si es que alcanza
de D. Vicente y D. Pedro
perdon y amistad.

Ped. No agravian
burlas de amor , cuando tienen
tan buen fin.

Vic. Siendo mi hermana
esposa vuestra. ¿Quién duda
que mi injuria está olvidada ?

Juan. Lo que es por mí no pretendo,
señora , ni aspiro á nada.

Gabri. Guardada, señor D. Pedro,
os tengo vuestra libranza:
Ya el precio de vuestras joyas,
hice que en oro os llevara
á la cárcel mi criado.

Ped. Un amante todo es traza.

Seraf. Yo la daré desde hoy
de pagaros con el alma
la burla , que de vos hice.

Ped. Si me amais, ¿qué mejor paga?

Blas. Y qué hemos de hacer de
Anton,
despues que gastó en las calzas
un Ducado ?

Viol. Con quinientos
que os ofrezco , renovallas.

Seraf. Pues el coche nos espera;
estareis aposentada
en mi casa hasta casaros
con D. Gabriel , y á la patria
restituiros.

Aldeanas. Que viva
muchos años la Villana
de Ballecas.

Viol. A ese nombre
y á las ropas aldeanas
debo mi presente dicha.
No quiera Dios que afrontada
otra infelice , algun dia
tenga como yo , que usarias.

F I N.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.;
véndese en su librería , plaza del Angel.

Año 1830.

*En la misma librería se hallará un gran surtido de
Comedias y Sainetes.*